



ARTE Y MEDICINA

LA REVISTA DE ASEMEYA

Nº 12 ● SEPTIEMBRE 2024 ● EDICIÓN ELECTRÓNICA ● www.asemaya.com



ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE MÉDICOS ESCRITORES Y ARTISTAS

ASEMEYA



ARTE Y MEDICINA

LA REVISTA DE ASEMEYA

Nº 12 • SEPTIEMBRE 2024 • EDICIÓN ELECTRÓNICA • www.asemeya.com

ÍNDICE

1	CARTA DE LA DIRECTORA	5
	Dra. Raquel Almendral Doncel Neuropediatra y escritora	
<hr/>		
2	NORMAS PARA LOS AUTORES	6
	○ Normas de Redacción	
	○ Datos de los Autores	
	○ Secciones: • Prosa • Relato corto • Poesía • Poesía e imagen	
	○ Envío de Manuscritos	
<hr/>		
3	PROSA	9
	"Más divagaciones cervantinas" Dr. Alfonso Encinas Sotillos	9
	"Los pintores impresionistas en la consulta de oftalmología. Camille Pissarro, el motivo en la ventana" Dra. Carmen Fernández Jacob	15
	"La infancia en blanco y negro de Ladislao Vajda" Dr. Javier González de Dios	22
	"La parálisis agitante de Parkinson" Dr. Iván Iniesta	29
	"El Escándalo II" Dr. Luis Montiel	35



ARTE Y MEDICINA

LA REVISTA DE ASEMEYA

Nº 12 ● SEPTIEMBRE 2024 ● EDICIÓN ELECTRÓNICA ● www.asemeya.com

4	RELATO CORTO	43
	"Un médico de pueblo"	
	Dr. Javier Barbado Hernández	43
	"Lydia O'Leardy o «De como hacer de la necesidad virtud»"	
	Dra. Rosa María Díaz Díaz	47
	"Luna Lunera"	
	Dra. Aurora Guerra Tapia	50
	"Hablamos así"	
	Dr. Eduardo Gutiérrez Rivas	52
	"Consumismo compulsivo. Enfermedades y Guerras"	
	Dr. Iluminado Oliva Oliva	60
	"Arising"	
	Dra. María José Álvarez Pasquín	62
	"La voz del mal"	
	Dra. Emilia Serrano Samit	64
	"El hospital General y La plaza de toros de Valencia"	
	Dr. Cristóbal Zaragoza Fernández	66
<hr/>		
5	POESÍA	71
	"Musarañas"	
	Dr. Jacinto del Mazo	71
<hr/>		
6	POESÍA E IMAGEN	78
	"He querido cruzar el mar en bicicleta"	
	Dr. Napoleón Candray	78
	"El silencio en Venecia"	
	Dra. Carmen Fernández Jacob	79
	"El sueño de mi vida"	
	Dr. Jacinto del Mazo	80
	"El tiempo detenido"	
	Dra. Aurea Lamela	81
	"El velero"	
	Dr. Antonio Vera	83

EDITA

Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, "ASEMEYA"

Consejo General de la Organización Médica Colegial (OMC) de España.

Plaza de las Cortes nº 11, 3ª planta. Madrid 28014.

DIRECCIÓN

Raquel ALMENDRAL DONCEL

revista@asemeya.com

COMITÉ EDITORIAL

Raquel ALMENDRAL DONCEL

María del Carmen FERNÁNDEZ JACOB

Julián GARCÍA SÁNCHEZ

Aurora GUERRA TAPIA

Jordi LOSCOS ARENAS

Margarita RODRIGO ANGULO

Jesús Antonio RUEDA CUENCA

Rosa María SOLANAS LAFUENTE

Josefa María VINUESA SILVA

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Agencia Raíz HEALTH DESIGN THINKING

www.agenciaraz.es - raiz@agenciaraz.es

DEPÓSITO LEGAL

Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, "ASEMEYA"

Consejo General de la Organización Médica Colegial (OMC) de España.

Plaza de las Cortes nº 11, 3ª planta. Madrid 28014.

INNSS: 2952-2293

Título clave: Arte y medicina (Madrid)

Síguenos en:



<https://asemeya.com/revista>

1

CARTA DE LA DIRECTORA**Raquel Almendral Doncel**

- *Neuropediatra y escritora.*
- *Directora de la revista ASEMEYA.*

Comenzamos el curso escolar, volvemos de vacaciones, decimos hola a la rutina y adiós al verano. Todo eso lo hacemos en septiembre, el mes más inestable, emocionalmente hablando, para la mayor parte de la población. De hecho, septiembre tiene el “honor” de ser el mes en el que más divorcios se registran en España. Este “honor” algunas parejas lo vivirán como un desajuste adaptativo similar a un duelo, y otras como un alivio. El caso es que a ambas les producirá una desestabilización emocional. ¡Pobre septiembre! De hecho, si valoramos la sensación de desasosiego que nos produce salir del día a día, podríamos compararlo también con diciembre, un mes alegre, lleno de luces, de ilusión y de regalos. O con enero y su cuesta. Creo que seguiría perdiendo septiembre. Enero tiene el empuje del “año nuevo, vida nueva”, de propósitos y proyectos, del nerviosismo esperanzador por lo desconocido; algo así como cuando vemos a un recién nacido que aún no tiene nombre. Definitivamente, nuestro mes, este en el que nos encontramos, sale perdiendo. Y aunque noviembre, inmerso de lleno en la melancolía del otoño, nos resulte oscuro, el placer de ver caer las hojas marchitas y el romanticismo de los colores ocre ganan por goleada a nuestro protagonista.

Por eso, para endulzar la vuelta a la normalidad, propongo que leáis esta revista. Encontraréis artículos que os fascinarán, poesías hechas con el fuego del corazón, cuadros pintados con el alma y películas que os harán retroceder a una infancia, menos alejada de lo que pensáis del presente —aunque solo sea porque aún seguimos manteniendo ese espíritu infantil guardado como un tesoro, en alguna parte de nuestro ser—. Afortunadamente.

Saludos.

2

NORMAS

PARA LOS AUTORES

Cualquier asociado de ASEMEYA podrá enviar sus trabajos ajustándose a las siguientes indicaciones.

NORMAS DE REDACCIÓN

- Los trabajos tendrán una **extensión máxima de 7 páginas** (en formato Word, tamaño DIN A4, fuente Times New Roman, cuerpo 12, interlineado de 1, y con márgenes estándar).
- En esta extensión estarán **incluidas las referencias bibliográficas** (no más de 10), así como **figuras** (gráficos o fotografías) y **tablas**, si las hubiera. Cada fotografía o gráfico o tabla equivaldrá a media página de texto. Podrán incluirse un **máximo de cuatro**.
- Las **tablas y fotografías deben enviarse aparte**, enumerarse en el orden citado en el texto, utilizando numeración romana para tablas y arábica para figuras. El título y número deberá figurar en la parte inferior. Se incluirá en hoja aparte el pie de cada foto o tabla.
- El autor deberá contar con los **consentimientos**, los **permisos** y **cesiones** de todas las figuras que no sean de su propia creación, que incluya en su trabajo.

DATOS DE LOS AUTORES

- **Nombre y dos apellidos** de todos los autores.
- **Filiación laboral y actividad artística** (por ejemplo: Médico de familia y pintor).
- **Fotografía** en primer plano con una calidad de 300 puntos por pulgada.
- **Correo electrónico y teléfono móvil** (no se harán públicos) para la correspondencia relativa a la publicación en la revista.
- El autor que lo desee podrá **incluir sus RRSS**.

SECCIONES

- **EDITORIAL**
Siempre por invitación del Comité editorial.
- **PROSA**
(RELATOS BREVES, HISTORIA, ENSAYOS, OPINIÓN, TEATRO, RESEÑAS...).
Tema libre.
- **RELATO CORTO**
Extensión máxima de 4 paginas (Formato Word fuente Times Roman cuerpo 12 interlineado de 1 con márgenes estándar)
- **POESÍA**
Poema o poemas de tema libre. Se aceptarán un máximo de 4 poemas, con un extensión máxima de 15 versos cada una.
- **POESÍA E IMAGEN**
Se podrán enviar trabajos poéticos ilustrados con cuadros e imágenes fotográficas.

ENVÍO DE MANUSCRITOS

- Los manuscritos deben remitirse por correo electrónico a la siguiente dirección: **revista@asemeya.com**
- Se comunicará la aceptación una vez **valorados por el Comité editorial**.
- La decisión deberá ser aceptada por el autor **sin alegaciones**.
- El orden de publicación una vez aceptado el trabajo, se registrará **cronológicamente por la fecha de aceptación**.
- No podrá ser publicado más que **un trabajo por autor en cada número**.

3 PROSA



Alfonso Encinas Sotillos

- *Doctor en Medicina y Cirugía.
Gastroenterólogo.*
- *Escritor.*

“MÁS DIVAGACIONES CERVANTINAS”

I. SOBRE LA PERSONALIDAD DE CERVANTES

Cada lector a través de la obra de un autor puede inferir, aunque no de un modo directo, la forma de ser de quien escribe. En mi caso, la lectura cervantina me sugiere una gran humanidad, una finalidad apotropaica, una enorme empatía para entender todos los defectos del ser humano y todo ello aderezado con una ternura especial, así como con un fino sentido del humor en el que se alojaba muy a menudo la ironía. Y es probable que él, en su fondo más íntimo, se sintiera culpable de algún aspecto turbio de su vida en el que no le quedó otra que estar, pues como ser vivo tenía que poder comer para sobrevivir; o, en palabras de Ortega «poder salvar a su circunstancia». Por lo que con su obra pudo pretender reflejar en ella su arrepentimiento y que sirviera para pedir perdón a la humanidad. Además, con su lectura pudo pensar que trasladaba consejos a los futuros seres humanos para que no les ocurrieran los mismos problemas que tuvo él.

Sobre su mayor humanidad nos dice Trapiello que:

[...] fue la de buscar y encontrar contento en la adversidad y los quebrantos, acomodo en la escasez y esperanzas en cuantos barruntos movían sus negras circunstancias como vilanos locos. Pudo haber sido un hombre bilioso en todo: sentimiento y estilo. Y sin embargo ni atrabilló el primero ni acampanó el segundo. «Llaneza», lo llamó él a todo eso.

En lo que respecta a la vida de Cervantes, nos comenta también el cervantino Trapiello:

La de Cervantes sigue siendo un misterio. De sus peripecias no es mucho lo que conocemos, y de su intimidad, así como de su carácter, lo ignoramos todo. Cervantes tiene, creo yo, tantas vidas como las que de él circulan, y se cuentan por cientos.

Pero la ciencia nos puede encaminar por mejores caminos que nuestros pensamientos y sentimientos individuales sobre lo enunciado en el párrafo previo. Y para ello disponemos de los estudios grafológicos de los documentos autógrafos cervantinos.

Como nos indica Villacís, “la grafología es una técnica de exploración del ser humano profunda y universal, que abarca la personalidad, las emociones, y la inteligencia”. También nos explica que quien escribe “deja constancia en la letra las huellas del pasado, gratas e ingratas, resultado de la consciencia y de la inconsciencia, de enfermedades físicas y psíquicas”.

Tras su estudio grafológico, Villacís concluye que

El análisis grafológico de Cervantes nos manifiesta a una persona con claridad mental, dotado de ardénticas pasiones que logra frenar por su equilibrio y serenidad. Hay armonía entre su personalidad y su caligrafía, y sobre todo entre su escrito (continente gráfico) y su firma.

Otro estudio grafológico, escrito en un texto de gran calidad (Fig. 1), se debe a Sandra M^a Cerro, quien en su artículo para reforzar la importancia de la grafología nos complementa la célebre cita de Cervantes “La pluma es lengua del alma” (Don Quijote II, XVI) con que también es “espejo del alma”. Mediante su valoración se deduce que D. Miguel era un hombre dotado, entre otras muchas cualidades, de:

[...] una mente extraordinariamente despierta, sumamente ágil, sencillo, optimista, entusiasta, apasionado, inteligente, constante en sus proyectos, con un peculiar punto de idealismo, con una gran facilidad para los golpes de ingenio, una aguda sagacidad y capacidad de observación de todo lo que sucede alrededor, su mente es flexible en cuanto a valores y criterios y también abierta para aceptar, entender, comprender y empatizar con los valores y criterios de los demás. Sus palabras extendidas, bien asentadas sobre la línea de base, nos retratan a un hombre seguro de sí mismo. Fue un hombre pasional, vehemente y reflexivo cuando era preciso. Predominan en él claramente los sentimientos sobre la razón. Es un hombre con una emotividad a flor de piel, que intenta controlar conscientemente, pero en el fondo no puede. Miguel de Cervantes es un hombre, en esencia, enérgico y muy dinámico [...] no puede estarse quieto, extremadamente activo y también ocurrente dentro de su actividad. Sin duda, es un hombre poco convencional, enemigo de la rutina, amante de lo novedoso y gustoso además de generar ideas nuevas y propias por sí mismo. [...]. Se enfrenta a los proyectos y a los nuevos retos con entrega, como suele decirse, «poniendo toda la carne en el asador», con muchas ganas, y una excelente capacidad de automotivación [...].

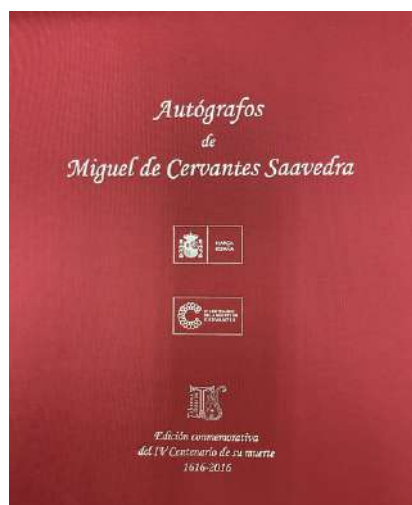


Fig. 1 - Autógrafos de Miguel de Cervantes Saavedra. Edición conmemorativa del IV centenario de su muerte 1616-2016. Taberna Libraria, 2015.

II. MIGUEL DE CERVANTES Y SU CIUDAD NATAL

Sólo deberíamos sorprendernos de que aún podamos sorprendernos (*De La Rochefoucauld*).

A lo largo del tiempo diversos lugares han pretendido ser la cuna de Cervantes. Así nos lo expone Andrés Trapiello en *Las vidas de Miguel de Cervantes*:

La patria de Cervantes ha sido, sucesivamente o al mismo tiempo, Alcázar de San Juan, Consuegra, Sevilla, Lucena, Madridejos, Herencia, Madrid, Toledo, Alcalá de Henares...

No obstante, hoy solo se da validez a Alcalá de Henares, ciudad de la que hay constancia documental de la partida de bautismo de nuestro autor desde mediados del siglo XVIII. En efecto, se bautizó allí en la iglesia de Santa María la Mayor el 9 de octubre de 1547, y disponemos de estudios fehacientes que acreditan la verosimilitud de ese documento, como un texto de un ilustre colega, Emilio Maganto (fig. 2).

Una noticia que leí recientemente en un diario (ABC de Sevilla 9 de Mayo 2024, p.55) llamó sobremanera mi atención y me causó no poco asombro y gran extrañeza. En su titular se exponía: «Un investigador se basa en un documento para certificar que Miguel de Cervantes era de Córdoba» y en ella se indica que esta conclusión es el colofón de la conferencia realizada por D. José de Contreras y Saro, investigador y descendiente directo del político Práxedes Mateo-Sagasta, en el Ateneo de Sevilla un día antes, en un acto organizado por el director de la Asociación de Cervantistas de Sevilla, que presidió D. Rafael Raya Rasero y que se tituló «Don Miguel de Cervantes y sus homónimos; nuevas aportaciones a su biografía». Esta noticia causó no pocos comentarios satisfactorios en algunos medios de comunicación andaluces.

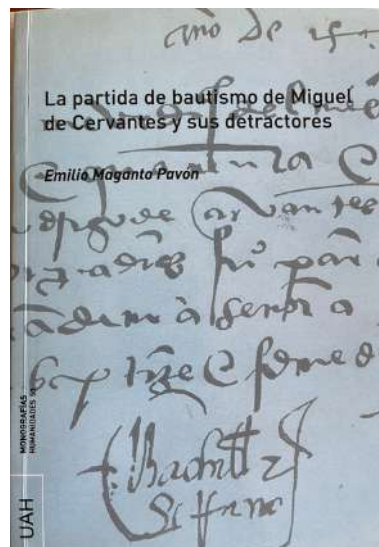


Fig. 2 - Portada del libro *La partida de bautismo de Miguel de Cervantes y sus detractores*.

Según ese investigador existieron tres Miguel de Cervantes. El que llamaremos «clásico», nacido en Alcalá de Henares en 1547; otro nacido en Alcázar de San Juan en 1558, que por razones cronológicas no pudo ser nuestro autor, ya que, entre otras circunstancias, no pudo haber estado en la batalla de Lepanto que tuvo lugar el 7 de octubre de 1571; y, el tercero, que, según D. José de Contreras, nació en Córdoba. Funda este dictamen en las propias palabras que Cervantes firmó y rubricó en un juicio que a continuación se expondrá de la forma más breve posible, tomando para tal fin como principal fuente bibliográfica el texto de Juan José Iglesias Rodríguez expuesto en la bibliografía.

El litigio que duró 15 meses se recoge en un documento denominado «Proceso seguido a instancia de Tomás Gutiérrez contra la Cofradía y Hermandad del Santísimo del Santísimo Sacramento del Sagrario de la Santa Iglesia Mayor de esta ciudad sobre el recibimiento de aquel en dicha cofradía (1593-1594)». Los miembros de esta cofradía, por lo general, procedían de las clases aristocráticas de Sevilla. Su denominación actual es la de Pontificia e Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento del Sagrario de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.

Tomás Gutiérrez fue un amigo de D. Miguel, quien estuvo con él en su juventud en Madrid, y que pasado el tiempo se asentó en Sevilla en el comienzo de la antigua calle de Bayona (actual Federico Sánchez Bedoya), frente a las Gradas de la catedral. Allí regentó un mesón-posada (donde se alojó muchas veces Cervantes), compatibilizando ese trabajo con el de director teatral. Ese edificio es hoy sede del Servicio Andaluz de Salud (SAS) y allí se puso un azulejo recordatorio, con el siguiente texto: «El Príncipe de los Ingenios Españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, se alojó en esta casa, que fue posada de su grande amigo Tomás Gutiérrez». Era de Córdoba, de donde también eran sus padres, el calcetero Lorenzo de Córdoba y Baltasara Gutiérrez. Fue actor y responsable de compañía, adquiriendo bastante notoriedad. Tanto es así que pudo actuar ante los mismos miembros de la familia real en Madrid, donde pudo haber trabado amistad con Cervantes. Estuvo en Sevilla cuando la autoridad, alertada por las denuncias contra la tendencia de los sevillanos a desatender sus trabajos por disfrutar de las comedias, prohibió en 1584 que se abriesen los teatros los días laborables, prohibición que al parecer nunca llegó a aplicarse y contra la que Gutiérrez recurrió en 1586 ante instancias superiores.

Tuvo suerte e hizo gran fortuna. Murió el 19 de febrero de 1604.

Al parecer, además de su amistad con Cervantes, también compartieron algunos negocios, relacionados con el juego, que quizá rozaron los límites legales. Nuestro escritor recibió algún préstamo y otras ayudas (alojamiento, sustento, etc.) del comediante y posadero que le salvaron de momentos muy difíciles.

Todo ello induce a pensar que, con la declaración a su favor en el pleito, don Miguel no hacía sino devolver al posadero varios favores de verdadero amigo.

Pues bien, los responsables de la cofradía rechazaron la solicitud de Tomás Gutiérrez para ser hermano de ella. Adujeron en ese momento que no lo podía ser por la antigua condición de comediante, su profesión de mesonero y la sospecha de sangre judía. Ante lo anterior el pretendiente denunció los hechos ante los tribunales de Justicia y presentó, junto con otros, como testigo a su favor a D. Miguel, quien acudió rápidamente a defender a quien tanto le había ayudado antes.

En este pleito Cervantes se declara al efecto como criado de su Majestad, es decir, servidor público, «natural de Córdoba», vecino de Madrid e hijo y nieto de familiares de la Inquisición, datos en gran parte falsos destinados a ponderar la respetabilidad social de su amigo, aunque el último era una verdad a medias ya que su abuelo Juan de Cervantes había ejercido en Córdoba como abogado del Santo Oficio; pero nunca llegó a ser familiar del Santo Oficio. Para ello se le hubiese exigido una investigación previa a la que Juan de Cervantes nunca se sometió. Todo lo reseñado previamente lo refrendó D. Miguel con su firma.

El resultado de este juicio fue beneficioso para Tomás Gutiérrez, pues le hicieron hermano de esa cofradía.

Tras lo comentado en los párrafos precedentes varios hechos aclararon lo comentado y rechazaron el nacimiento cordobés de D. Miguel de Cervantes. Así pocos días después de aparecer esa noticia en el ABC de Sevilla, se publicó en doble página en el ABC de Madrid (12 de Mayo de 2024, págs. 62-63) un artículo titulado «El día que Cervantes dio un falso testimonio para salvar a un amigo». En él se divulga que el documento del juicio de 1593-94 fue dado a conocer en 1914 en su discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras por el abogado sevillano Adolfo Rodríguez Jurado y en presencia de los reyes de España Alfonso XIII y Victoria Eugenia. Posteriormente ese documento se extravió y se volvió a recuperar, motivando la publicación de un texto por la Universidad de Sevilla en 2017 incorporado a la bibliografía.

Dos son las interpretaciones aportadas por los expertos en lo concerniente a las palabras firmadas por Cervantes: 1) La reseñada en el título del artículo periodístico citado en el párrafo previo. Es decir, un falso testimonio para que su amigo, Tomás Gutiérrez, obtuviera lo que quería; 2) Nos tenemos que situar en el siglo XVI para entender bien el significado de las palabras de aquellos tiempos. Y es que en esas fechas decir alguien que era natural de algún sitio no equivalía a haber nacido allí: su significado era que uno tenía su familia por allí, como era el caso de la familia paterna de Cervantes.

Para finalizar este apartado y refrendar aún más, si cabe, el ilusorio, y *fake-news*, nacimiento cordobés de Cervantes, dos recomendaciones para tomar en consideración: una Tercera del ABC titulada «Científicos versus iluminados» (20 de mayo de 2024), de José Manuel Lucía Megías, quien fue Comisario de los actos por el IV centenario de la muerte de Cervantes realizados en la Biblioteca Nacional de España en 2016 y autor de una

extensa y reciente biografía cervantina; la segunda, en el ABC Cultural (18 mayo de 2024;pág. 14), una columna escrita por María José Solano y titulada «El flamenquín de Cervantes».

Como epílogo de este artículo, a través de los estudios grafológicos de Cervantes podemos pensar en alguien con quien nos gustaría tomar una cerveza para ampliar con su inteligencia y conocimientos nuestro mundo. Además, si imaginamos ser agraciados con su amistad, casi seguro que, tal y como se comportó con su amigo cordobés Tomás Gutiérrez, nunca nos defraudaría.

BIBLIOGRAFÍA

Andrés Trapiello. *Las vidas de Miguel de Cervantes*. Editorial Planeta. Barcelona, 1993.

Emilio Maganto Pavón. *La partida de bautismo de Miguel de Cervantes y sus detractores*. Editorial Universidad de Alcalá, 2015.

Jean Canavaggio. *Diccionario Cervantes*. Centro de Estudios Europa Hispánica. Madrid, 2020.

José Villacís González. «La grafología de Cervantes». *Torre de los Lujanes*, 2017;71:251-267.

Juan José Iglesias Rodríguez. *Un personaje y un documento en contexto: Miguel de Cervantes en el pleito entre Tomás Gutiérrez y la cofradía Sacramental del Sagrario de Sevilla*. En: Luis Méndez Rodríguez y José Beltrán Fortes (coords.). *Cervantes en Sevilla. Un documento cervantino en la biblioteca universitaria*. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla, 2017.

Sandra M^a Cerro Jiménez. «Estudio Grafológico de Miguel de Cervantes». En: *Autógrafos de Miguel de Cervantes Saavedra. Edición conmemorativa del IV centenario de su muerte 1616-2016*. Taberna Librería, 2015. 171-195.

Santiago Muñoz Machado. *Cervantes*. Crítica. Editorial Planeta, S. A., 2022.

3 PROSA



Carmen Fernández Jacob

- Oftalmóloga.
- Escritora y pintora.

“II. LOS PINTORES IMPRESIONISTAS EN LA CONSULTA DE OFTALMOLOGÍA”

CAMILLE PISSARRO. EL MOTIVO EN LA VENTANA

El crítico de Arte George Lecomte, en 1890 nos describe así a Camille Pissarro:

«Delante de la ventana abierta o cerrada con las cortinas descorridas, se sienta enfrente de su caballete con la paleta en una mano, su boina en la cabeza, y trabaja con la mirada ágil de sus ojos, que se esconden detrás de unas gafas, que necesitaba para ver a corta distancia». Y efectivamente es así como podemos ver al pintor en el autorretrato que se realiza en esta época. (fig. 1)



Fig. 1- Autorretrato. Óleo sobre lienzo (1890). Colección Wendy y Emery Reyes. Cortesía del Museo de Arte de Dallas.

Pero detrás de este autorretrato hay toda una historia de superación de las molestias que le provocaba la obstrucción del conducto lagrimal de su ojo derecho, que, si bien no era una patología grave para su visión, si era muy molesta un pintor impresionista que, como él, siempre trabajaba al aire libre.

Camille Pissarro nació en las Antillas el 10 de julio de 1830. Sus padres eran navieros holandeses, estudió en Francia y regresó a las Antillas para continuar con el negocio familiar, y en sus momentos libres se dedicaba a dibujar. Abandonó su hogar por la

oposición de su familia a que se dedicase a la pintura, y regresó a Francia donde vivió toda su vida. Fue junto con Monet, uno de los fundadores del movimiento impresionista, fomentando la pintura al aire libre; por esto los motivos de sus primeros cuadros se centran en la pintura de la campiña francesa (fig.2). Sin embargo, cuando a partir de 1888 comienza a padecer episodios agudos recurrentes de dacriocistitis, en su ojo derecho acompañados de lagrimeo abundante, que se exacerbaba por el aire o por el frío, abandona la pintura al aire libre y comienza a pintar desde el interior de las ventanas de su casa, de hoteles con buenas vistas, o incluso de apartamentos que alquilaba donde no estaba expuesto a las condiciones meteorológicas.

La primera alusión a su enfermedad ocular la hace en una carta del 25 de agosto de 1888, escrita desde Éragny al marchante de cuadros Durand Ruel: «Iría estos días a París, pero estoy obligado a reposar, mi ojo este inflamado de nuevo, tendré que visitar a mi médico».

Pero podremos saber más sobre como afectaba esta enfermedad ocular a Camille Pissarro a través de la correspondencia con su hijo Lucien, que vivía en Londres, y al que escribía con mucha frecuencia. Desde 1888, cuando comienza con los síntomas, hasta 1903, año de su muerte, se pueden contar más de una decena de episodios de dacriocistitis aguda, reflejados en sus cartas.



Fig. 2 - Paisaje en Pontoise: Óleo sobre lienzo (1888). Cortesía de la Galería Nacional de Washington. Colección Rockefeller

El Dr. Parenteau, que fue el oftalmólogo que trató a Pissarro, le diagnosticó una oclusión del conducto lagrimal derecho, e intentó desobstruirlo sin éxito, creando una falsa vía, lo que después sería una complicación desastrosa. Le prescribió una venda compresiva, que debería utilizar durante seis meses, recomendándoles que, si se exponía al viento o al polvo, se lavase inmediatamente el ojo con ácido bórico, y se pusiese rápidamente en contacto con él.

Seis semanas después de la consulta a su oftalmólogo, Pissarro escribe a su hijo: «El Dr. Parenteau ha encontrado un aplastamiento del saco lagrimal y la hinchazón persiste cerca del canal lagrimal en el ángulo interno del ojo, y si esto no mejora me ha indicado que tendrá que hacerme una pequeña incisión en el área inflamada, para que las lágrimas puedan fluir libremente». Lógicamente, su oftalmólogo le advertía de la posible realización de drenajes, si la inflamación no cedía con el tratamiento médico.

Pasado un año y medio, en noviembre de 1891, escribe de nuevo a su hijo Lucien: «Tengo muchos problemas, en este momento mi ojo está irritado y estos síntomas aumentan cuando hay viento frío, creo que tengo una nueva infección, tengo que ver a Parenteau». Un mes más tarde, escribe de nuevo: «Parenteau me ha encontrado mucho mejor, pero debo de llevar todavía la banda que ocluye mi ojo durante diez días más, esto es muy molesto». En ocasiones, el pintor tenía etapas de mejoría, así en marzo de 1891 escribe: «Mi ojo está mucho mejor, Parenteau está muy contento con sus resultados, me ha advertido que debo de ponerme el parche sobre el ojo si hace mal tiempo, dice que ya se ha curado la pared del saco, desde hace un mes no tengo inflamación alguna».

Pero desgraciadamente, leyendo de su correspondencia podemos ver la recurrencia de esta patología, porque un mes después vuelve a escribirle a su hijo «Se me ha producido un nuevo absceso y tenido que suspender forzosamente mi trabajo al aire libre en el motivo». Visita de nuevo al doctor Parenteau, que le hace otro drenaje, y dos días más tarde, vuelve a escribir: «El absceso casi ha desaparecido».

Se sabe que Pissarro consultó a otros oftalmólogos, que le recomendaron el tratamiento quirúrgico, advirtiéndole de que la ablación del saco lagrimal, que era el único tipo de cirugía que se realizaba entonces, no arreglaría el problema, pues, aunque el extirpar el saco lagrimal evitaría de algún modo las infecciones de repetición, el ojo le continuaría llorando cuando estuviese pintando al aire libre y esto era lo que a él más le molestaba. Le ofrecieron también, la posibilidad de hacer un canal entre el hueso y la nariz, pero no le dieron muchas esperanzas, por ser ya un proceso crónico y tener hecha ya una falsa vía previa.

Desafortunadamente, el pintor no pudo consultar con el oftalmólogo italiano Toti, que describió en 1904, un año después de la muerte del artista, la técnica de dacriocistorrinostomía, que hubiera sido el único tratamiento quirúrgico que hubiera mejorado su sintomatología. El pintor rechazó todos los procedimientos quirúrgicos, y decidió seguir un tratamiento conservador con el Dr Parenteau, consistente en la cauterización del conducto lagrimal con nitrato de plata y drenajes del saco lagrimal para evitar de alguna manera las recidivas de la inflamación ocular, pero desde luego esto no evitó el lagrimeo continuo que le impedía poder pintar al aire libre.

En mayo de 1891, el pintor escribe a su hijo Lucien: «Parenteau me ha inyectado el área con nitrato de plata para cerrar el pasaje anormal. Estoy pensando en la idea de pintar solo con

un ojo, porque debo tener algunos días el ojo enfermo tapado con una almohadilla después de cada infiltración, pero esto desde luego es mejor que no pintar con ninguno».

Durante el periodo en que debía llevar el parche en el ojo derecho Pissarro tenía que pintar viendo solo con su ojo izquierdo, perdiendo la estereopsis y esto le era muy molesto. Pero lo que más le incomodaba era la epífora continua que se exacerbaba con el aire, el frío y el polvo al trabajar al exterior. Además, este lagrimeo tan mantenido le produciría también una conjuntivitis crónica y también después de todas estas inflamaciones, el saco lagrimal se volvería blando y doloroso, y como en todos los abscesos, aparecerían fistulas espontáneas con secreciones purulentas. Todo esto realmente desesperaba al pintor, que como buen impresionista ante todo quería pintar paisajes del exterior, por ello algunas veces desesperado escribía así a su oftalmólogo:

«¿Qué precauciones debo tener, evitar el viento, el frío, el polvo, lavarme frecuentemente el ojo con ácido bórico ... esto no es tarea fácil para un pintor que tiene que afrontar los elementos de la naturaleza en su trabajo». Y, vuelve a quejarse a su hijo sobre todo de tener que pintar solo con un ojo cuando trabajaba en el exterior, diciendo: «Tengo siempre esta banda sobre mi ojo, que me fastidia muchísimo». «Estoy muy mal, veo solo con un ojo y pierdo el hilo de las cosas que pinto, y de repente, un absceso y entonces estoy sin poder quitarme la banda durante seis u ocho días».

Pero leyendo sus cartas, podemos saber cómo de pronto a Pissarro se le ocurre una idea genial para subsanar sus problemas visuales, escribe a Lucien diciéndole: *«Me puedo quitar la banda, si trabajo en casa con las ventanas cerradas».* También pensó en la posibilidad de construirse una especie de caseta en el exterior para evitar el lagrimeo con aire en verano, pero después recapacitó y le dice a su hijo: *«M.D. se ofrece a hacerme construir una barraca con planchas en verano para que pueda pintar, pero creo que me contentaré con la ventana de un hotel».*

Y desde entonces el artista para poder estar más cómodo pintando y superar sus problemas oculares, comenzó a trabajar desde ventanas con buenas vistas de los hoteles en las ciudades que visitaba. Se inicia pintando el puente de Charing Cross desde la ventana del hotel Savoy en Londres, donde había acudido con motivo de una exposición de su obra organizada por el marchante Durand Ruel, sin que el frío y el viento hiciesen lagrimear su ojo.

Y de este modo Pissarro adquirió la costumbre de pintar desde las ventanas de los hoteles donde se alojaba en las ciudades que visitaba, así el 20 de enero de 1896, llega a Rouen y queda impresionado por los motivos del puente de hierro que acababan de construir, y escribe a su hijo: *«Me fascina el puente de hierro, lo he pintado un día de lluvia, se llena de tráfico, de carruajes y de la animación de la vida urbana, he encontrado una habitación con buenas vistas, desde el hotel de Inglaterra».* (Fig 4)

Y algún tiempo después alquila una habitación en París en el hotel de Rusia que tenía muy buenas vistas a los nuevos bulevares construidos por Haussmann, y escribe a su hijo diciéndole: «Voy a hacer una serie los bulevares, en pequeños cuadros, donde mostrar los efectos de la luz, me desplazaré a París, me resultará divertido vencer la dificultad de la perspectiva desde lo alto, he cogido una habitación espaciosa en el hotel de Rusia desde el que se dominan todos los bulevares en sucesión, si te decides a venir a París, en la habitación hay dos camas». (Fig.3)



Fig. 3 - El puente de Charing Cross. Londres (1890). Óleo sobre lienzo. Colección Paul Mellon. Cortesía de la Galería Nacional de Arte de Washington.

Y desde las ventanas del gran hotel de Rusia (fig. 4) pinta el bulevar de los italianos con diferentes condiciones luminosas en distintos momentos de la jornada. Es cierto, que al principio, y como él mismo refiere también en sus cartas, tuvo problemas con la perspectiva oblicua de sus motivos al estar pintados desde lo alto, pero finalmente, encontró la medida de su posibilidades, eligiendo los encuadres que podía pintar desde las ventanas, sin necesidad de estar al aire libre, y de sufrir los inconvenientes que la intemperie producía sobre su enfermedad ocular.

En Abril de 1897 instalado en el hotel de Rusia cuando casi estaba terminando su serie de cuadros de las calles de París para la exposición de su obra en París, que había organizado el marchante Durand-Ruel, sufrió otra inflamación en su conducto lagrimal, y escribe urgentemente a su oftalmólogo el Dr Parenteau diciéndole : «Temo que tengo de nuevo una inflamación en este ojo desgraciado, pero estoy muy ocupado en una serie de cuadros de los bulevares, y no puedo dejar de pintar a la hora de su consulta por la luz. ¿Podría intentar venir a visitarme a casa? Estoy todas las mañanas en mi puesto de observación hasta el medio día».

La relación que se estableció entre Pissarro y el Dr Parenteau se transformó en una auténtica amistad. El oftalmólogo comprendía lo importante que era para su paciente, un pintor impresionista, captar en sus cuadros los efectos cambiantes de la luz, y para que pudiera seguir trabajando, y no perdiera ni un instante de luz, era él quien se desplazaba a la habitación del hotel donde trabajaba el pintor para realizarle las curas.



Fig. 4 - El bulevar de los italianos. Efectos de la luz de la mañana. Óleo sobre lienzo (1897). Colección Chester Dale. Cortesía de la Galería Nacional de Washington DC.

Debido a las frecuentes visitas que debía realizar a la consulta del Dr Parenteau finalmente Pissarro, para estar más cerca de él decidió mudarse a vivir a París, a pesar de que siempre le había gustado vivir en el campo y escribe a su hijo Lucien en 1901: *“Lisieux y Caen están demasiado lejos de París, ya que es preciso que pueda consultar con Parenteau cuando lo necesite”*.

Condicionado por su lagrimeo, Pissarro se acostumbró a pintar desde las ventanas de los hoteles de París, iniciando una serie de cuadros urbanos. La primera de ellas comienza en la ventana del hotel Garnier desde donde pinta la estación de San Lázaro; desde el hotel de Rusia, en via Drovot pinta los grandes bulevares y desde el hotel del Louvre la perspectiva de la plaza de la Opera. Después alquiló apartamentos, uno en la calle Rivoli para pintar el jardín de las Tullerías y otro en la plaza Dauphine para pintar el puente Nuevo sobre el Sena y el puente Voltaire. Mirar los cuadros de Pissarro pintados en estos años también es viajar por el París de su época. Algunos marchantes pensaron que este cambio de los motivos de Pissarro podría deberse a intereses comerciales, pero nada más alejado de la realidad, era consecuencia de los mecanismos de adaptación del pintor para adaptarse al lagrimeo de su ojo derecho, que como pintor de exterior le molestaba mucho.

Pissarro siempre decía que *“Pintar siempre era una fiesta para los ojos”* y para él continuo siéndolo porque finalmente se adaptó al cambio en su motivos, con mucho entusiasmo, escribiendo así a su hijo Lucien. *«Es realmente maravilloso pintar, quizás las calles de París inicialmente pueden no parecer demasiado estéticas, pero es muy interesante pintar no solo las calles, sino también la gente que por ellas discurre, que son como pequeños toques de plata luminosos y vitales, pintar estos motivos es hacer una pintura realmente moderna»*.



Fig. 5 - *Mañana nublada en Rouen (1896) pintado desde el Hotel de Inglaterra Óleo sobre lienzo. Cortesía del Museo Metropolitano de Nueva York.*

Camille Pissarro con el optimismo que siempre le caracterizaba, al intentar adaptarse al lagrimeo de su ojo, había descubierto los mil matices que se escondían detrás de las luces y las sombras de las calles del nuevo París de Haussmann; y el pintor ya sexagenario, cuando pintaba las calles se llenaba del mismo entusiasmo juvenil que muchos años antes le había inspirado para realizar sus primeros lienzos de los paisajes de la naturaleza. Había logrado que a pesar de su enfermedad ocular, pintar para el continuase siendo, lo que siempre había sido: *“Una fiesta para los ojos”*

BIBLIOGRAFÍA

- Marmor MF, Ravin GR. The Artst's Eyes. Vision and the history of art. Abrams. New York (2000).
- Marmor MF, Ravin GR. The Eyes of the artist. Mosby. Canada (1997).
- Pissarro C y L. Cartas. Editorial La Micro. Madrid (2013).
- Sue Roe. Vida privada de los impresionistas. Turner Publicaciones SL. Madrid (2006).
- Todd P. Los impresionistas se entretienen. Alianza Editorial. Madrid (2007).
- Toti A. A nuovo metodo conservatore di cura radicale delle supurazioni croniche del sacco lacrimale. La Clinica Moderna 10: 385-387 (1904).
- Walther IF. La pintura del impresionismo. Editorial Taschen. Madrid (1992).

3 PROSA



Javier González de Dios

- *Pediatra.*
- *Escritor.*

“CINE Y PEDIATRÍA”

“La infancia en blanco y negro de Ladislao Vajda”

Ladislao Vajda, el cineasta itinerante

El caso de Ladislao Vajda (Budapest, 1906 – Barcelona, 1965) es muy especial en el mundo del cine. Hijo de un soprano y del dramaturgo y guionista homónimo, que era además director del Teatro Nacional de Hungría, al abandonar sus estudios de Ciencias Políticas su progenitor le hizo aprender los diferentes oficios del mundo del espectáculo y ascendió desde abajo (electricista, auxiliar de montaje, segundo operador, ayudante de dirección) antes de que debutara como director de cine. Incorporado como director a la industria cinematográfica de su país, en donde dirigió una decena de títulos, abandonó Hungría en 1938 ante la amenaza del nazismo y a causa de su condición judía.

Y es así que se introdujo en el séptimo arte en contra de todo y de todos, y es el prototipo de cineasta itinerante. Su obra cinematográfica fue producida en ocho países tan distintos como Hungría, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Portugal y Suiza. La convulsa Europa de la primera mitad del siglo XX fue la causa de sus cambios de país. Y es en 1942 cuando marchó a España, huyendo de la expansión militar nazi-fascista, en un exilio que consideraba provisional, pero en 1952 se le concedió la Cruz de Isabel la Católica y acabaría por nacionalizarse español en 1954. Y es en España donde realizará el grueso de su filmografía y gran parte de sus mejores obras, especialmente cuando se vincula a Producciones Chamartín y a uno de los conocidos como niños prodigio del cine español, Pablito Calvo.

La trilogía española con Pablito Calvo

La unión entre Ladislao Vajda y Pablito Calvo se prolonga durante tres años y tres películas, con enorme éxito de público: *Marcelino, pan y vino* (1955), *Mi tío Jacinto* (1956) y *Un ángel pasó por Brooklyn* (1957). Tres éxitos que hicieron de Pablito Calvo (Madrid, 1948 – Alicante, 2000) una estrella en la década de los cincuenta (estrellato compartido con Joselito o Marisol), pero lo cierto es que se convirtió en uno de los múltiples actores prodigio que no pudieron superar con éxito la barrera de la adolescencia en la pantalla, por

lo que optó por la retirada. Debutó con 5 años en *Marcelino, pan y vino* y su última película la realizó con 14 años en *Barcos de papel* (Román Viñoly Barreto, 1963), con otras seis películas en su haber.

Y una característica común de estos tres actores prodigio por su precocidad es que cada uno se vinculó con un director que les catapultó. En el caso de Joselito su unión mayor fue con el director Antonio del Amo, Marisol lo hizo principalmente con el director Luis Lucía, y Pablito Calvo destacó con un director tan peculiar como el húngaro Ladislao Vajda, con el que firmó estas tres películas en blanco y negro que ahora comentamos.

1. *Marcelino, pan y vino* (1955)¹(Fig. 1)

Es una de esas obras de nuestra infancia y en nuestro recuerdo a aquellos que pertenecemos a la generación *baby boomers*. Una película española que traspasó fronteras y logró premios en aquella época, además de ser una de las más taquilleras de la postguerra en nuestro país. Marcelino (Pablito Calvo, con tan solo 5 años) es un niño abandonado a las puertas de un convento y pasa a ser educado por los frailes. En sus juegos de niño se inventa a un compañero imaginario, Manuel, y llega a entablar una amistosa relación con el mismísimo Jesucristo. Se convierte así en una historia amable y emotiva que se aleja de las típicas películas religiosas con moralina y en la que destaca el encanto de personaje central y el trabajo de fotografía.



Fig. 1- *Marcelino, pan y vino* (Ladislao Vajda, 1954)

Según consta en los títulos de crédito esta película es una adaptación cinematográfica de un relato homónimo, un cuento de padres a hijos de José María Sánchez Silva, quien actuó de guionista con el propio Ladislao Vajda. Un film de los míticos Estudios Chamartín de Madrid (que luego pasaron a ser Estudios Bronston y los Estudios Buñuel de RTVE).

En la primera escena aparece una escena de la plaza mayor de La Alberca, donde se celebra la Fiesta de Marcelino y ese fraile franciscano es un joven Francisco Rabal que visita a un niña enferma encamada y a la que cuenta un cuento acaecido en su convento y que nos traslada al trasfondo de las guerras napoleónicas de España en el siglo XIX. En aquel momento un recién nacido de una semana es abandonado a las puertas de un convento de frailes franciscanos que se acaba de levantar. Y éstos lo recogen con gran ilusión, dándole el nombre del santo del día, Marcelino, y donde cada fraile será su padre y su madre. Y a partir de ahí un salto en el tiempo para mostrarnos al niño de 5 años, al pequeño y vivaraz Marcelino (Pablito Calvo), que hace las delicias de los frailes (Fray Papilla, Fray Puerta, Fray Malo, Fray Giles, Fray Talán, etc.) y que llegará a entablar amistad con el Jesucristo crucificado.

Y es así como esta película fue uno de los grandes éxitos internacionales del cine español de los 50, que traspasó fronteras, y que traspasó el simple cine religioso de la época para convertirse en todo un fenómeno social. Luego hubo más adaptaciones de esta película, también en Italia y en México, pero ninguna llegó a la magia del original.

2. Mi tío Jacinto (1956)² (fig. 2)

Cuenta la relación entre Jacinto (Antonio Vico), antiguo torero fracasado y venido a menos, más amigo del alcohol de lo deseable, y su huérfano sobrino de 7 años, Pepote (Pablito Calvo). Ambos se cuidan y utilizan el ingenio para sobrevivir a la indigencia en que viven en esa zona de chabolas de las afueras de Madrid. Pepote adora a su tío, quien un día recibe la oferta de torear en una charlotada en Las Ventas. Conseguir el dinero para alquilar el traje de luces que le permita torear se constituye en el nudo argumental de la película. Finalmente lo consigue y llega a la plaza de toros con el deseo de triunfar y lucirse ante su sobrino, pero la lluvia arruina su actuación. Jacinto sale derrotado de la plaza y con el pesar de ver la decepción en la cara de Pepote, pero la fortuna hace que el niño fuera expulsado del coso al empezar su faena y no presencié su fracaso. Por ello, Jacinto le miente diciendo que todo fue muy bien y le narra supuestas hazañas, mientras regresan a casa entre risas.

Puro neorrealismo hispano y que algunos críticos han visto en ella una relación adulto-niño y unidad temporal y geográfica de la acción que recuerda de alguna manera a *Ladrón de bicicletas / Ladri di biciclette* (Vittorio de Sica, 1948).³ La diferencia es que la película italiana es todo un hito y la española en ocasiones ha sido una gran olvidada.



Fig. 2 - *Mi tío Jacinto* (Ladislao Vajda, 1955)

3. Un Ángel pasó por Brooklyn (1957)² (Fig. 3)

Comedia con tintes sobrenaturales ambientada en el americano distrito de Brooklyn, al más puro estilo de Frank Capra, en donde un antipático e inmisericorde administrador de fincas (Peter Ustinov) se verá condenado a vivir como un perro hasta que consiga ganarse el cariño de alguien, y este cariño lo consigue en un simpático niño llamado Filipo (Pablito Calvo).

Todo un cóctel de diferentes nacionalidades para ofrecernos una historia encantadora y divertida, que encuadrada dentro del tópico "haz el bien" y donde Vajda narra con elegancia y estilo el argumento fantástico que nos presenta su trama, gracias a la buena dirección de actores (incluido la del perro Calígola, del que se hace mención destacada en los créditos de la película). Y aquí el símil argumental bien podría ser con otra icónica película neorrealista, en este caso con *Milagro en Milán/Miracolo a Milano* (Vittorio de Sica, 1951).⁴

Y esta trilogía Ladislao Vajda-Pablito Calvo se encuentra entre lo mejor de su amplia filmografía realizada en España, donde cabe recordar algunas otras obras, generalmente de menor calidad que las enunciadas, y que van desde *Se vende un palacio* (1943) a *La dama de Beirut* (1965), y en el que podemos enumerar también *Cinco lobitos* (1945), *Séptima página* (1950), *Doña Francisquita* (1952), *Ronda española* (1952), *Carne de horca* (1953), *Aventuras del barbero de Sevilla* (1954), *Tarde toros* (1956), *María, matrícula de Bilbao* (1960) o *Una chica casi formal* (1963), entre otras.



Fig. 3 - *Un angel pasó por Brooklyn* (Ladislao Vajda, 1957)

El cebo de su obra maestra

En el apartado previo hemos revisado tres películas españolas de Ladislao Vajda con sabor a infancia en blanco y negro, con la esencia de Pablito Calvo en sus papeles de Marcelino, Pepote y Filipo. Pero es un año después, en 1958, cuando filma la que podemos considerar su obra maestra, una película coproducida con Suiza, filmada allí y con un reparto de actores alemanes. Hablamos de *El cebo / Es geschah am hellichten Tag*² (figura 4), una alarde de guion y de fotografía en blanco y negro, un film que gana en cada visionado, una película que nos transporta al mejor Fritz Lang (*M, El vampiro de Düsseldorf/M*, 1931) y al mejor Charles Laughton (*La noche del cazador/The Night of the Hunter*, 1955), al más puro expresionismo que nos regala el cine en blanco y negro.

Un guion que rompe con los esquemas, porque es una película de suspense en que el detonante aparece a los tres minutos de comenzar: *"Señor Mattei, ha ocurrido algo terrible. He encontrado a una niña muerta, he tropezado con el cadáver"*. Una película clásica en tres actos:

- En el primer acto, descubrimos a una niña asesinada en un bosque, en un pacífico cantón suizo. Un falso culpable que se ahorca. Un inspector de policía, Matthäi (Heinz Rühmann), que no se resigna a aceptar la supuesta autoría del crimen y decide seguir indagando. Y en la escuela lo explica así a los niños: *"Un hombre, un hombre malo ha matado a la pobre Greta. Hay hombres así de malos. Atraen a los niños a un escondite, a un bosque, a un sótano o a un coche. Siempre buscan lugares escondidos. Y, a veces un hombre así hace tanto daño a una niña que la niña muere. Eso es lo que le ha pasado a la Greta. Hay que encerrar a los hombres que hacen cosas tan malas. Preguntaréis por qué no les encerramos antes de que cometan esos crímenes. Pues no podemos hacerlo porque no hay forma ninguna de reconocerlos. No se les nota en nada, pero hay un modo de evitarlo. Nunca habléis con un desconocido, no vayáis con nadie que no conozcáis"*.



Fig. 4 - *El cebo* (Ladislao Vajda, 1958)

- En el segundo acto, una idea hace tambalear los propios pilares morales del inspector Matthäi, pero que parece la única forma de atrapar al asesino, y que origina el título de esta película: atraer al psicópata a una trampa, poniendo a una niña como cebo y arriesgando la vida de ésta. Compra una gasolinera y en ella logra convencer a una madre soltera (María Rosa Salgado, la única actriz española en el reparto) que trabaje para él y que venga a vivir con su pequeña hija Annemarie (Anita von Ow), el cebo perfecto para el asesino de niñas.

- Y en el tercer acto se consigue destapar la figura de Schrott (Gert Fröbe, que todos recordaremos por ser posteriormente el malvado Godfinger de la película homónima de la serie James Bond), ese asesino pederasta que vive con una madre castradora (Berta Drews), y que se acerca a las niñas con chokolinas y con marionetas.

En esta pequeña obra maestra, Vajda juega continuamente con la búsqueda del contrapunto, de la antítesis, de las oposiciones. Y evita el horror directo y gratuito, no a través de lo que ve, sino de lo que no se puede ver. Y consigue que sea más efectivo, como la inolvidable imagen del alarido de la madre fuera de campo cuando se le informa de la muerte de su hija, un dolor extrapolable y arquetípico; o la cara de la muerte, no con la presencia de los cadáveres (de la niña, del viejo ahorcado), sino con la reacción que suscita en los personajes de alrededor; o ese bosque, tantas veces amenazante para la infancia (donde Hanzel y Gretel encontraron a la bruja, donde el cazador busca el corazón de Blancanieves, donde Caperucita se encuentra con el lobo), pero ahora también a la luz del día (porque es significativo que todas las escenas de tensión, a diferencia de lo que ocurre generalmente en este género, ocurran a la luz del día); o esa historia de pederastia y horror contada como un cuento propio del mundo infantil (donde la niña Annemarie es Caperucita, el inspector Matthäi es el cazador y Schrott es el lobo o el ogro que viene de la ciudad para hacer magia en el bosque y atraer a las niñas).

El cebo es una obra en la que prima la trama, no los personajes, que más bien son arquetipos. Fernando Savater considera esta película entre la media docena de obras maestras que ha dado al cine el hoy tan sobado subgénero de los filmes con serial-killer, cuya lista encabeza *M. El vampiro de Düsseldorf* y donde también recordamos otros como *El silencio de los corderos/The Silence of the Lambs* (Jonathan Demme, 1990). Porque las grandes obras, tanto literarias como artísticas que sobreviven al paso del tiempo, lo consiguen porque están, de alguna manera, despegadas de su época, con la potestad de calar hondamente en sociedades distintas y en otros tiempos. Películas que no se marchitan con los años y que siguen manteniendo la emoción, visionado a visionado. Algo así le ocurre a *El cebo*.

Reivindicando a Ladislao Vajda

Ladislao Vajda es un director peculiar, por su vida y por su obra, un nómada del séptimo arte que llegó desde Hungría para dejarnos su obra expandida durante casi cuatro décadas por diversos países, pero que fue en España donde dejó su esencia en la década de los 40 y, principalmente, de los 50. Y es uno de esos directores que está siendo rehabilitado por la crítica y nosotros nos sumamos a ello, en esta ocasión mostrando su visión de la infancia en blanco y negro.

Y lo hacemos con cuatro películas con la infancia de protagonista. Tres de ellas rodadas en España junto a ese niño actor que fue Pablito Calvo, con éxito de público y crítica: *Marcelino, pan y vino* fue el ganador del Oso de plata de Berlín a la mejor dirección, así como el premio OCIC (Oficina Católica Internacional del Cine) en Cannes; y *Mi tío Jacinto* consiguió el Oso de plata de Berlín a la audiencia. La otra rodada en Suiza, una pequeña obra maestra a través de un asesino en serie de niñas narrada como un cuento de hadas, y basada en una adaptación de la novela del suizo Friedrich Dürrenmatt, quien además firmó el guion del filme. La dimensión de esta película viene reflejada en sus remakes, como la británica *En la fría luz del día* (*The Cold Light of Day*, Rudolf van den Berg, 1996) o la estadounidense *El juramento* (*The Pledge*, Sean Penn, 2001), y que contó con un elenco actoral de lo más granado de Hollywood encabezado por Jack Nicholson.

Un recuerdo a la infancia en blanco y negro que nos dejó Ladislao Vajda.

BIBLIOGRAFÍA

1. González de Dios J. Cine y Pediatría (484). "Marcelino, pan y vino", más allá del cine religioso. [en línea] [Fecha de publicación 20/04/2019] Disponible en:
<https://www.pediatribasadaenpruebas.com/2019/04/cine-y-pediatria-484-marcelino-pan-y.html>
2. González de Dios J. Cine y Pediatría (264): Ladislao Vajda y su infancia en blanco y negro. [en línea] [Fecha de publicación 31/01/2015] Disponible en:
<https://www.pediatribasadaenpruebas.com/2015/01/cine-y-pediatria-264-ladislao-vajda-y.html>
3. González de Dios J. Cine y Pediatría (497). "Ladrón de bicicletas", ladrón de infancias. [en línea] [Fecha de publicación 31/01/2015] Disponible en:
<https://www.pediatribasadaenpruebas.com/2019/07/cine-y-pediatria-497-ladron-de.html>
4. González de Dios J. La tetralogía neorrealista de Vittorio de Sica y la pobreza de posguerra. *Arte y Medicina*. 2024; 10: 30-35.

3 PROSA



Iván Iniesta

- *Neurólogo.*
- *Escritor.*

“LA PARÁLISIS AGITANTE DE PARKINSON”

(En el bicentenario de la muerte de James Parkinson, Londres 1755 - 1824)

Durante una de sus magistrales conferencias pronunciadas en *The Walton Centre*¹, Andrew J. Lees (Merseyside, 1947) evocó las sesiones impartidas a los estudiantes de medicina en su rotación por el servicio de neurología. Distribuidos en grupos, los alumnos escogían distintas líneas de metro que los transportaban rumbo a concurridos barrios londinenses: el Covent Garden, Picadilly Circus, Candelaria o a los propios alrededores del *National Hospital*, con la intención de observar a los viandantes y tomar notas, a pie de calle, de una posible alteración de la marcha, un peculiar temblor o una conducta extraña o llamativa. Sus anotaciones eran luego expuestas conjuntamente de regreso al hospital. Catedrático de neurología en el primer hospital del mundo dedicado al estudio y tratamiento de las afecciones neurológicas, introductor e impulsor de la apomorfina en las fases avanzadas de la enfermedad de Parkinson, el profesor Lees resaltó, en su prefacio a la re-edición del clásico ensayo de James Parkinson (*An essay on the shaking palsy*) la pionera metodología empleada por su autor, dotado (según Lees) de una agudeza visual “*callejera*” fuera de lo común. No obstante, la mitad de los casos presentados en su ensayo para ilustrar la enfermedad son observaciones recogidas de la calle [1].

En el bicentenario de su fallecimiento, recordamos la contribución extraordinaria al campo de las neurociencias y a otros ámbitos científicos de un médico general, ilustrado y humanista –el doctor Parkinson– alumbrando una de las patologías fundacionales de la neurología.

1) Entre 2005 y 2013 trabajé en The Walton Centre for Neurology & Neurosurgery NHS Trust como neurólogo del equipo de epilepsia y en la Universidad de Liverpool como profesor asociado de patología médica. Los miércoles acudía un neurocientífico invitado, siendo el Profesor A. J. Lees, del National Hospital for Neurology & Neurosurgery londinense uno de los oradores más asiduos.

Historia de dos ciudades: del *National Hospital* a la *Salpêtrière*

Durante sus “*Leçons cliniques du mardi*”², Jean Martin Charcot (1825 – 1893) propuso el término *Enfermedad de Parkinson* para designar a la *Parálisis Agitante* descrita por James Parkinson en 1817, según había planteado Rutherford Sanders en la década anterior [2]. El influyente y popular semiólogo francés, fundador de la primera cátedra de neurología, además de ser considerado el padre de la neurología clínica moderna, contribuyó también a caracterizar mejor la enfermedad incluyendo un signo cardinal, imprescindible para su diagnóstico actualmente: la rigidez en rueda dentada. Igual que hiciera con John Hughlings Jackson, 1835 – 1911 –acuñando el término *Epilepsia Jacksoniana*, refiriéndose a las crisis focales motoras unilaterales, recogidas por el autor de *A study of convulsions*–, el profesor Charcot enfatizó de Parkinson la inmediatez y precisión diagnósticas, así como la perspicacia al observar idéntico patrón motor involuntario alterado en los viandantes italianos, holandeses o españoles [1,3].

Desde finales del siglo XIX, la *Enfermedad de Parkinson* había alcanzado un reconocimiento clínico equiparable al actual. En 1882, Buzzard publicó el primer artículo sobre la enfermedad de Parkinson en *Brain* [4]: la primera revista científica dedicada a la neurología. Uno de los co-fundadores de *Brain* fue precisamente Hughlings Jackson, a la sazón neurólogo del *National Hospital for the Paralyzed and Epileptic* y padre de la neurología inglesa [5]. Desde entonces, el *National Hospital* no ha dejado de producir neurólogos de primer orden: Gowers, Brain, Marsden o Lees, siendo este último el autor más citado en la enfermedad de Parkinson.

Restos orgánicos de un mundo anterior

Parkinson no fue neurólogo, pues tampoco existían entonces disciplinas o especialidades médicas según son concebidas hoy. Nacido en la capital británica en 1755, su padre fue un apotecario³ (farmacéutico/boticario que podía recetar medicamentos y atender a los pacientes), bajo cuya sombra se forjaron sus primeros años formativos, aprendiendo a elaborar medicamentos, a diagnosticar enfermedades y a sangrar pacientes⁴.

2) Las “*Leçons cliniques du mardi*” se desarrollaba los martes por la tarde en el Hospital parisino de mujeres de la *Salpêtrière*, con la presentación de casos clínicos (ilustrados con el paciente delante habitualmente). Las sesiones eran lideradas por el profesor Charcot, contando entre sus asistentes y/o discípulos con Babinski, Gilles de la Tourette o Freud.

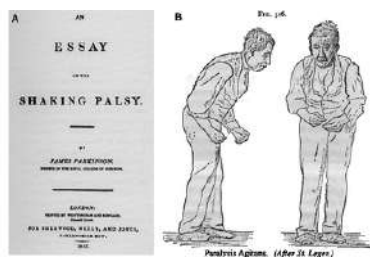
3) Los LSA (Licence of the Society of Apothecaries) era el mínimo título necesario para poder ejercer la medicina en Gran Bretaña lo largo del siglo XIX. El poeta John Keats, Hughlings Jackson o el propio Parkinson fueron algunos de sus más ilustres licenciados, examinados tras cursar las preceptivas asignaturas y un período como aprendices. Por otra parte, estaban los cirujanos de bajo rango y, por otro, un selecto grupo de médicos y cirujanos de alto rango y pleno reconocimiento: Fellows del Royal College of Physicians o del Royal College of Surgeons, respectivamente, quedando el campo abierto a curanderos y practicantes, además de un tercio de “médicos” locales sin cualificaciones oficiales. Merced a la creciente demanda generada durante la Revolución Industrial y una creciente escasez de médicos formados, se crea el GMC (General Medical Council) en 1858, mediante el cual se regulan y unifican los requisitos y calificaciones correspondientes, siendo obligatorio pertenecer a dicha institución para poder ejercer la medicina o la cirugía, desde entonces hasta hoy, en el Reino Unido.

4) No obstante, las sangrías (como las purgas) fueron firmes fundamentos terapéuticos empíricos que se mantuvieron en vigor desde la Antigüedad Greorromana (Hipocrático – Galénica) hasta bien entrado el siglo XIX, basados ambos en la teoría los humores (bilis amarilla, bilis negra, flema y sangre), cuyo desequilibrio acarrearba la enfermedad.

An Essay on the Shaking Palsy

En su ensayo sobre la *Parálisis Agitante*, su autor hace ya referencia al temblor involuntario acompañado de lentitud motora (o bradicinesia), la postura encorvada y la marcha festinante, con acelerones imprevistos e inestable que caracterizan a la enfermedad a medida que avanza.

En 1817, James Parkinson publicó "*An essay on the shacking palsy*" [figura 2] o "*Ensayo sobre la parálisis agitante*", reúne las observaciones recogidas en la consulta o a pie de calle. El primer paciente era un jardinero de cincuenta y tantos años en quien la enfermedad se manifestó inicialmente por un leve temblor en mano y brazo izquierdos que se presentó de forma gradual, atribuyéndolo el paciente al esfuerzo manual requerido por su oficio. El segundo paciente, un varón de sesenta y dos años, administrativo, fue casualmente encontrado por la calle, habiendo padecido la enfermedad entre unos ocho a diez años. De inicio asimismo gradual, el cuerpo las extremidades estaban muy agitadas, el habla entrecortada y la forma de caminar era inestable, casi de puntillas, el cuerpo encorvado, precisando en todo momento el apoyo de un bastón para no caerse. Habiéndose explicado la incurable naturaleza de su padecimiento, declinó cualquier intento terapéutico de alivio.



Parkinson's legacy to the field of neurology (A) The frontispiece to his essay on the Shaking Palsy, written in 1817. (B) An individual with Parkinson's disease from William Gowers's work *Manual of the Diseases of the Nervous System* written in

Fig. 2 - Portada del ensayo de Parkinson sobre la Parálisis Agitante con una ilustración expuesta en el Manual de Enfermedades del Sistema Nervioso de William Gowers

El tercer paciente era un mendigo inglés, antiguo marinero, de unos sesenta y cinco años, fue también hallado en la calle. La agitación de los miembros, de la cabeza y del cuerpo era demasiado vehemente como para poderla considerar un temblor. Era incapaz de caminar, sino de ir a tirones de unos cinco o seis pasos, quedándose pegado al pavimento, con el cuerpo completamente encorvado y la cabeza flexionada. El origen de su mal lo atribuía al hecho de haber estado recluido durante varios meses en una cárcel española, teniendo que dormir echado sobre tierra húmeda. El cuarto caso era un varón de unos cincuenta y cinco años que había empezado a notar temblor en los miembros superiores cinco años antes, no pudiendo realizarse un seguimiento por mudarse a un lugar remoto de la Gran Bretaña. El quinto paciente solo pudo ser valorado en la distancia, observándose una tendencia a acelerar involuntariamente el paso, siendo incapaz de caminar con normalidad, permaneciendo inmóvil la mayor parte del tiempo. Tras un largo titubeo de vaivenes, consigue arrancar tras apoyarse sobre los hombros de su acompañante hacia quien tendía a propulsarse a la carrera a punto de caerse.

El sexto paciente era un varón de setenta y dos años con una historia previa de historia de estreñimiento y sueño fragmentado, que consultó por temblor y torpeza en la mano izquierda desde hacía más de diez años, afectando asimismo a la derecha en los últimos tres años, siendo apenas inteligible su escritura y viéndose asimismo afectada el habla, realizando movimientos bruscos y en bloque, atribuyendo los síntomas el propio paciente a los achaques propios de la edad. La marcha, como en la de los casos anteriormente descritos, harto difícil y con tendencia a abalanzarse a la carrera sin control hacia adelante, no siendo capaz de pasar por encima de un clavo según observó su mujer.

En su párrafo inaugural, sintetiza la enfermedad de Parkinson tal y como la conocemos en la actualidad: *"Movimientos involuntarios de carácter tembloroso, con disminución de la fuerza muscular que afectan a partes que están en reposo y que incluso provocan una tendencia a la inclinación del cuerpo hacia delante y a una forma de caminar a pasos cortos y rápidos"* [Figura 3]. La observación acerca de *"Los sentidos y el intelecto permanecen inalterados"*, si bien hoy se reconocen alteraciones cognitivo-conductuales asociadas a la enfermedad, no deja de ser un rasgo distintivo en comparación con otros trastornos neurodegenerativos, como aquellos encuadrados bajo la común denominación de síndromes *Parkinson plus*, como la enfermedad por cuerpos de Lewy, la parálisis supranuclear progresiva o la degeneración córtico-basal, entre otras. Armand Trousseau (1801- 1867) fue quien notó primero que a lo largo de la evolución de la enfermedad de Parkinson se producían alteraciones cognitivas [10].

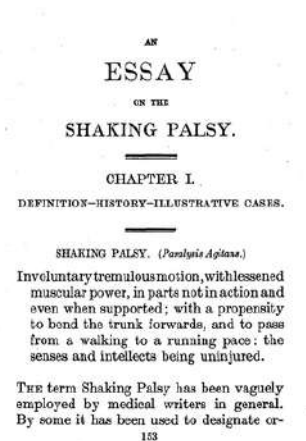


Fig. 3 - Párrafo primero del ensayo sobre la Parálisis Agitante de Parkinson

***"El médico que sólo de medicina sabe, ni de medicina sabe"*⁵**

La capacidad de observación de Parkinson, sobre aquello que Hughlings Jackson llamó los *"experimentos realizados por la enfermedad"* [5] fueron el germen de su ensayo sobre la enfermedad que lleva hoy su nombre, donde describió patrones motores y no motores asociados a la misma, describió los principales rasgos clínicos tal como se reconocen hoy, su asociación con el envejecimiento y su naturaleza intratable hasta ciento cincuenta años después de su muerte. Autor ilustrado y polifacético, médico humanista para quien nada de lo humano resultó ajeno, paleontólogo, botánico y geólogo de primer orden, cuando nos referimos a James Parkinson debemos recordar aquel famoso aforismo atribuido al internista catalán José de Letamendi.

⁵ Aforismo atribuido Josep de Letamendi i de Manjarrés (1828 - 1897).

BIBLIOGRAFÍA

1. Lees AJ. In *An Essay on the Shaking Palsy by James Parkinson (1817)*. Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 2010.
2. Rutherford Sanders W. Case of an unusual form of nervous disease, dystaxia or pseudo-paralysis agitans, with remarks. *Edinburgh Medical Journal* 1864; 10: 987 – 997.
3. Hurwitz B. Coinage of the eponym “Maladie de Parkinson” *Nat Rev Neurol* 2019 Apr;15(4):243.
4. Buzzard T. A clinical lecture on shaking palsy. *Brain* 1882; 4: 473 – 492.
5. Iniesta I. John Hughlings Jackson and our understanding of the epilepsies 100 years on. *Pract Neurol* 2011;11(1): 37-41.
6. Parkinson JWK. *Hunterian reminiscences*. London : Sherwood, Gilbert, and Piper, 1833.
7. Parkinson J. *Organic remains of a former world : an examination of the mineralized remains of the vegetables and animals of the Antediluvian world; generally termed extraneous fossils* London, M.A. Nattali, 1833.
8. Gardner-Thorpe, C. *James Parkinson 1755-1824: a reprint of The shaking palsy*. London, <https://wellcomecollection.org/works/bksf4tcm>, 1988.
9. Ramachandran M, and Aronson JK. John and James Parkinson's first description of acute appendicitis and its associated complications of perforation and death *JRSM* 2011 Jul; 104(7): 283-285
10. Trousseau A. *Senile trembling and paralysis agitans*. P.Victor Bazire (Ed.). *Lectures on clinical medicine : delivered at the Hôtel-Dieu, Paris*. New Sydenham Society series, Volume 1. London, 1868

3 PROSA



Luis Montiel

- *Profesor de Historia de la Medicina.*
- *Escritor.*

“ESCÁNDALO”

“La guerra sucia contra una teoría médica errónea: el magnetismo animal (II)”

NUEVO HORIZONTE

Aunque no fue el escándalo, sino la refutación de su doctrina por las comisiones nombradas por la Corona de Francia, lo que acabó con la marcha triunfal de Mesmer, no por ello se libró de una agresiva campaña de público sarcasmo. Panfletos, obras de teatro de baja calidad escritas apresuradamente al socaire de la noticia y caricaturas en las que se representaba a sus primeros seguidores franceses con cabeza de asno y al maestro escapando a lomos de una escoba perseguido por un científico famoso, Benjamin Franklin, armado de un látigo, representaron el papel del coro en esta comedia bufa.

Pero el magnetismo animal no estaba muerto. Cuando Mesmer abandonó París para retirarse de la vida pública en su tierra natal, a orillas del lago de Constanza, existían ya en varias ciudades de Francia las llamadas Sociedades de la Armonía Universal que, declarando no practicar la medicina, seguían cultivando con fines supuestamente solo culturales la práctica mesmérica. Comenzaron a surgir publicaciones que se presentaban como ensayos filosóficos, el tema se trataba en tertulias y pronto empezó a ganar protagonismo un hecho observado frecuentemente en las curas magnéticas; algo que Mesmer ya había conocido, aunque desdeñándolo por considerarlo una especie de efecto colateral indeseable: el sueño, o mejor, un sueño de características especiales que pronto se denominó trance; trance magnético. Hasta que un autor a la vez afortunado y perspicaz le dio el nombre de sonambulismo: Amand-Marie-Jacques de Chastenet, Marqués de Puységur.

Puységur descubrió que en ese estado singular uno de sus sirvientes, Víctor Race, manifestaba inesperadas y extraordinarias capacidades psíquicas e intelectuales. Dados los fines de esta serie de artículos no puedo detenerme en su descripción; se trata de fenómenos al menos superficialmente conocidos a través de la literatura o el cine y pueden encontrarse tratados con mayor detalle y seriedad en la bibliografía dedicada al tema. Simplificando de manera un tanto abrupta podría decirse que Puységur dio prioridad a estas manifestaciones, a la postre psíquicas, sobre los aspectos físicos en los que Mesmer se había encastillado. A partir de ese momento el terapeuta mesmérico dejaba de

ser un médico de un tipo especial que intentaba curar enfermos, para, sin abandonar la intención terapéutica, convertirse en miembro de una dupla hasta entonces inédita: el magnetizador y su sonámbulo, una dupla con un campo de acción aún por definir. Y, de momento, en territorio hostil en lo que a la medicina concierne.

Pero las noticias cruzan las fronteras, y más cuando una Revolución acaba con el *Ancien Régime* y promete un mundo nuevo. Alemania, a la sazón un mero entorno lingüístico y cultural, mosaico de Estados y estadículos sin entidad nacional, y por tanto libre de un riguroso control central, se hace rápidamente permeable a una novedad que, en dicho contexto, no encuentra trabas para ponerse a prueba en las consultas de algunos médicos de los puntos más dispares del territorio. Y lo que empieza siendo anecdótico va a injertarse muy pronto en el tronco de una auténtica revolución médica inspirada por una ambiciosa filosofía de la naturaleza.

Con la *Naturphilosophie* de Friedrich Wilhelm Joseph Schelling se pone en marcha una auténtica convulsión intelectual no solo, ni principalmente, entre los filósofos, sino sobre todo entre los científicos, sobre todo los naturalistas y médicos, pero también, en menor medida, entre los químicos, físicos y astrónomos. Intentaré sistematizar lo, a mi juicio, más relevante del pensamiento schellingiano tal como fue elaborado por los médicos más relevantes que aceptaron su filosofía, los protagonistas de lo que ha dado en llamarse "medicina romántica alemana". Para empezar, la noción de *Gesamtorganismus*, organismo total. Todo cuanto existe forma parte de una unidad multiforme y dinámica. Todo está coordinado, los astros y los seres que pueblan la corteza terrestre, incluidos los minerales, funcionando al unísono. El ser humano es solamente un elemento más de este inmenso ballet, y la tradicional división en "materia" y "espíritu" que en él se manifiesta de manera máxima no es sino un error de apreciación: "La naturaleza es el espíritu visible -dirá Schelling- y el espíritu, naturaleza invisible". El historiador de la filosofía francés Georges Gusdorf, a quien debemos una monumental obra sobre el Romanticismo, acuñó un concepto a mi entender excelente para definir el pensamiento de Schelling y sus seguidores médicos: "monismo psicobiológico". El *Gesamtorganismus* consiste en un sólo principio, una sola esencia, que se nos presenta bajo dos aspectos complementarios: *psykhé* y *bíos*. La primera consecuencia, para la medicina, de este principio es que ya no cabe sostener la vieja dicotomía entre las cosas que conciernen al "cuerpo" y las que atañen al "espíritu", de modo que un filósofo puede practicar la medicina -siempre que la estudie, claro está- y un médico puede ocuparse de las cosas del "espíritu", en concreto del piélago de trastornos que se englobaban bajo los términos de locura, demencia, etc., sin dejarlas en manos de pedagogos, sacerdotes y exorcistas. No es casual que el creador del término *Psychiaterie* sea un médico ganado en sus últimos años para la *Naturphilosophie*, el antes kantiano Johann Christian Reil.

Dentro de esa visión global, integradora, de la naturaleza, los médicos románticos emprenderán una tarea que hoy nos parece obvia, pero que no lo era en absoluto en su época: construir la teoría de la enfermedad (y de las enfermedades), desde la fisiología, afirmando resueltamente que la patología es fisiología alterada: existe una continuidad

entre la "vida" en el estado de salud, denominada, en adelante, *Lebensprozess*, proceso vital, y la enfermedad, concebida como *Krankheitsprozess*, proceso morboso. *Leben* y *Krankheit* se comportan aquí como adjetivos de lo que está en la base de todo: la noción de proceso, de movimiento permanente, el modo de ser de la naturaleza toda. Y, como ya he adelantado, la patología mental entra en este sistema en pie de igualdad con la meramente somática (si es que tal distinción puede todavía mantenerse sin matices).

Es aquí donde el magnetismo animal encuentra su segundo nacimiento, pues a todas luces parece representar el nexo entre *psykhé* y soma, así como entre la vida de cada individuo y la del cosmos en su conjunto, de manera que a la revolución teórica promovida por la filosofía de Schelling vendrá a sumarse el cultivo de una práctica terapéutica que viene de la vecina Francia cargada de pésima fama, pero que abrirá al pensamiento médico algunas puertas insospechadas. Creo que puede decirse sin rebozo que asistimos al inicio de una revolución (médica) "a la alemana". La sacudida causada por el pensamiento de Schelling tendrá consecuencias muy valiosas en los diferentes dominios del pensamiento científico, aunque también, en algunos casos, conducirá a callejones sin salida, cuando no a auténticos laberintos en los que puede perderse la razón. Y tanto en lo positivo como en lo más negativo, no quedará sin repercusión social; socioprofesional, para ser más exactos, pues del mismo modo que suscitará adhesiones ardientes, provocará respuestas no menos inflamadas entre los defensores del pensamiento vigente. No creo desvelar ningún misterio cuando adelanto que alguna de ellas tiene que ver con la calumnia. Y cuando se habla de calumnia implícitamente se entra en el dominio de lo personal, lo individual: no se calumnia a una teoría, sino a personas concretas; en este caso, al filósofo. Por esa razón debemos poner en situación su figura y la de los demás protagonistas de la historia.

Friedrich Wilhelm Joseph Schelling nació en Leonberg, una pequeña ciudad de Württemberg próxima a su capital, Stuttgart, en 1775. Dotado de una asombrosa precocidad, ingresó a los 16 años en el prestigioso seminario de Tübingen, donde tuvo por compañeros a Friedrich Hölderlin, que llegaría a ser uno de los más admirados poetas de Alemania (póstumamente, por desgracia), y al futuro filósofo Friedrich Hegel, ambos bastante mayores que él. Con 17 años redacta en latín académico una tesis sobre el mal y ya no deja de escribir, cada vez de manera más autónoma y original. Pero el punto de inflexión en su biografía se produce en 1795 cuando entra en contacto con el núcleo del primer romanticismo, el pequeño círculo de Jena, surgido en torno a los hermanos Schlegel, Friedrich y August Wilhelm. A dicho grupo pertenecieron, en diferente medida, los personajes a quienes se considera fundadores del *Frühromantik*, "romanticismo temprano" o "primer romanticismo": los poetas Hölderlin y Novalis, el teólogo Schleiermacher, el escritor Ludwig Tieck, autor de una muy valorada traducción del *Quijote* al alemán y admirador del teatro de nuestro Siglo de Oro y, de manera especialmente importante, dos mujeres intelectuales, esposas de los Schlegel: Dorothea Veit y Caroline Böhmer.

En el ambiente de efervescencia creativa que se vivía en dicho círculo Schelling empezó a perfilar su propia filosofía, que le llevó a la mencionada etapa filosoficonatural que alcanzó su acmé entre los años 1797 y 1800 con la publicación de una serie de obras cuyo impacto en el mundo científico he intentado esbozar. Su propia evolución le llevó a orientarse hacia la medicina, a la que llegó a considerar “la corona y la flor de las ciencias naturales”, pues el objeto de su estudio es el ser humano, concebido como “la corona y la flor” de la creación. En 1799 imparte sus primeras lecciones sobre filosofía natural en la universidad de Jena, cosechando un notable éxito entre los estudiantes. Al año siguiente se desplaza a Bamberg con el propósito de estudiar medicina -de manera no oficial, habría que decir-, atraído por el prestigio del director del hospital de la ciudad, Adalbert Friedrich Marcus, y de uno de sus discípulos, Andreas Röschlaub, joven introductor en Alemania de una reciente teoría médica a la que luego habré de referirme por su importancia en el caso. Cada vez más inmerso en el mundo de la medicina -eso sí: en aquellos lugares que se muestran atraídos por su filosofía- no dejará de impartir lecciones y conferencias en universidades y sociedades médicas de las que llegará a ser miembro honorífico, así como, en 1802 doctor *honoris causa* por la universidad de Würzburg. Eso, a pesar de que, en esas fechas, ya ha tenido lugar el suceso sobre el que versa este artículo.

El segundo personaje verdaderamente importante para nuestra historia es una de las mujeres nombradas párrafos atrás: la esposa de August Wilhelm Schlegel, Caroline. Hija de un profesor de la universidad de Göttingen, Johann David Michaelis, recibió una educación inaccesible para la mayoría de sus contemporáneas. Solamente unas pocas hijas de profesores de dicha universidad, la más progresista de Alemania en aquella época, supieron aprovechar dicho privilegio, constituyendo un pequeño grupo de *Universitätmmmsellen*, como se las denominaba en su entorno, del que Caroline llegó a ser la más destacada representante. Su primer marido, fallecido poco tiempo después del matrimonio, fue un médico del que, según la ley alemana, Caroline tomó el apellido, Böhmer. De él tuvo una hija, Auguste, infausta protagonista de nuestra historia. Hasta aquí llega la parte puramente burguesa de la biografía de esta mujer excepcional porque, una vez viuda (con veinticinco años), comenzó una vida audazmente libre que la llevó hasta el más turbulento núcleo de efervescencia política en la Alemania de la época: Maguncia.

El principado de Mainz (Maguncia), que abarcaba mucho más territorio que la ciudad homónima, fue rápidamente conquistado por el ejército revolucionario francés. Aristócratas y clero se apresuraron a abandonar la ciudad, pero la mayoría burguesa recibió con júbilo a los invasores, de quienes esperaban el impulso para convertir el territorio en una república según el modelo francés. Uno de los más ardientes defensores de la incipiente república fue el científico Georg Forster, que había acompañado a Cook en su viaje de circunnavegación del planeta; y su hermana había sido amiga de Caroline. Con Forster y sus correligionarios Caroline asistió a reuniones de carácter político y confraternizó con los ocupantes, hasta el extremo de que corrieran rumores de que tendría una *liaison* con el jefe de las tropas, el general Custine. En todo caso se reveló como una ardiente oradora, partidaria del fin del régimen feudal, aún vigente en Alemania, y de su sustitución por un régimen constitucional.

Pero la experiencia maguntina duró poco: expulsados los franceses de la ciudad por el ejército prusiano, Caroline fue detenida, al ser conocidas sus actividades revolucionarias, y encarcelada, junto con la pequeña Auguste, en la titánica fortaleza de Königstein, al borde de un acantilado junto al Elba. Allí cayó en la cuenta de que había quedado embarazada de un joven oficial francés fruto de un encuentro casual. Si el embarazo se descubría quedaría marcada para siempre y condenada a una vida de paria.

Consiguió ocultarlo, y los buenos oficios de algunos amigos lograron sacarla del presidio antes de que el hecho se descubriera. Dio a luz clandestinamente y uno de sus protectores, precisamente August Wilhelm Schlegel, la desposó. Así es como llegó al círculo de Jena, donde conoció a Schelling, descubriendo en él al primer hombre del que realmente podía enamorarse. El descubrimiento fue mutuo, lo que condujo al divorcio de Caroline y August Wilhelm y el subsiguiente matrimonio con el filósofo: por fin una unión duradera, firme, convencida por ambas partes; un testimonio, uno más, de la autonomía de Caroline que, aunque en medida diferente de los precedentes, no habría de quedar impune por parte de la sociedad.

La boda de Caroline y Schelling tuvo lugar en 1803, pero antes sucedió el trágico acontecimiento que constituye el punto nodal de esta historia. Año 1800: el amor entre ambos es ya un hecho, tolerado a regañadientes por la víctima del mismo -el marido- así como, sobre todo, por la cuñada, Dorothea, la esposa de Friedrich, quien tampoco está libre de inquina hacia la adúltera. Caroline cae enferma y, conocedora de la admiración que Schelling siente por la teoría médica del escocés John Brown, que ha aprendido de sus maestros de Bamberg, Marcus y Röschlaub, pide ser diagnosticada y tratada por ellos, decisión naturalmente apoyada por el filósofo, que desea aprovechar la estancia para profundizar en su conocimiento del nuevo sistema. Los médicos prescriben una estancia en el balneario de Bad Bocklet, y allá se dirigen la paciente y su hija, la quinceañera Auguste Böhmer, idolatrada por cuantos la conocen por su inteligencia, la delicadeza de sus sentimientos y la serena belleza de su rostro. Schelling las abandona por unos días para rendir visita a sus padres.

En Bad Bocklet Caroline se recupera de su dolencia, pero Auguste cae enferma: disentería; un término poco concreto para denominar al grupo de enfermedades que cursan con diarrea y que, por desgracia, aparecen con gran frecuencia y variable grado de riesgo en una época en la que el suministro de agua totalmente potable dista de estar garantizado, como no lo está la seguridad en lo relativo a la calidad de los alimentos y la higiene de sus manipuladores. Se hace acudir al médico de una localidad cercana, Bad Kissingen, quien recomienda el tratamiento al uso y emite un pronóstico tranquilizador. Cuando, poco más tarde, Schelling vuelve a aparecer en escena, no puede compartir el optimismo del doctor Büchler -tal es el nombre del galeno de Bad Kissingen-; un optimismo que se mantendrá prácticamente hasta el infausto final. Es imposible saber si la angustia del filósofo se debe a su cariño hacia la niña y a su amor por Caroline o si objetivamente se hace cargo de la gravedad de la situación. El caso es que se decide a abordar al médico planteándole

la posibilidad de modificar el tratamiento ateniéndose a las pautas del sistema browniano. Tampoco es posible saber el grado de presión ejercido por el angustiado Schelling sobre el médico. Finalmente se decide cambiar la terapia, sin éxito. Aunque Bühler se empeña en disipar cualquier temor, Schelling, angustiado, envía un mensaje a Bamberg solicitando la ayuda de Röschlaub, que acude presuroso. Llegará pocas horas más tarde del fallecimiento de Auguste.

La conmoción es terrible para la madre, pero también para el padre adoptivo en que Schelling se había convertido. Abundan los testimonios del cariño del filósofo por Auguste; algún malintencionado habría llegado a murmurar que aquél estaría más enamorado de la pequeña que de Caroline, aunque nada parece avalar esta malintencionada conjetura. Lo cierto es que Schelling queda desolado e impotente para hacer nada de provecho durante una temporada. La pareja vive al unísono el duelo, intentando elaborarlo con emotivas medidas, entre las que destaca el encargo a uno de los mejores escultores de la época, el danés Bertel Thorvaldsen, de un hermoso busto en mármol de la joven. Ignoran que ese dolor compartido no será la última etapa de la tragedia. Terminada la parte más humana de esta les queda por sufrir la "demasiado humana", en el sentido nietzscheano del término.

En primer lugar, en el entorno más próximo, el familiar. El reproche más duro, y a todas luces injusto, procede de la envidiosa Dorothea que, si bien no lo lanza directamente, sí que lo propala entre los más próximos. Envidiosa he dicho, quizá debería decir celosa. Su conducta está, además, muy poco en consonancia con la que se supone que debería ser la propia del ideológicamente rebelde primer grupo romántico: haciendo gala de una lamentable mojigatería considera a Auguste "la víctima sacrificial del pecado" (Carta a Schleiermacher, el teólogo miembro del grupo, fechada el 28 de julio). Y sin tener idea de medicina es la primera en atribuir su muerte a la terapéutica browniana pautada por Schelling. Esta última acusación será también recibida como agua de mayo por los rivales del filósofo, especialmente los partidarios de la medicina oficial.

El primer ataque público aparece en un escrito anónimo publicado en agosto de 1802 en una influyente revista cultural, la *Allgemeine Literatur-Zeitung*, con el sarcástico título "Loa a la novísima filosofía". Su autor, como ha probado la investigación, era un teólogo conservador, Franz Berg, para quien Schelling era sospechoso de ateísmo como su colega y amigo Fichte. No entraré en este tema, convenientemente estudiado por los historiadores de la filosofía. Lo que aquí nos interesa es que el ataque satírico no se produce por el costado de la filosofía, sino por el de la medicina: la muerte de Auguste Böhmer sería la prueba más flagrante de la inanidad de la "novísima filosofía" de la naturaleza y de lo peligroso de su pretensión de proyectarse sobre la ciencia médica. El texto se presenta inocentemente como una mera reseña, en este caso de una tesis doctoral defendida recientemente por un médico, Joseph Reublein, que no ha pasado a la historia; pero parece clara la intención del recensor de apuntar más alto, pues la principal objeción que plantea tiene por objeto el planteamiento filosoficonatural del estudio, lo que le conduce a su auténtico objetivo: Schelling. Y no se limita a la crítica de cuño científico,

sino que salta a la yugular de su auténtica víctima con un cruel argumento *ad personam*: "¡Ojalá el cielo proteja a Reublein de toparse con un paciente al que cure idealísticamente, pero al que realmente mate, como le ocurrió a Schelling en Bocklet en el caso de M. B. [Mademoiselle Böhmer], según dicen algunas gentes maliciosas"! ¡Elegante estilo, el de este teólogo, que parece no contarse entre esas "gentes maliciosas" y adopta la fórmula perfectamente reconocible de la calumnia: "según dicen"! Por otra parte, los editores de la *Allgemeine Literatur-Zeitung* seguramente estaban encantados con la reseña, pues su revista había sido blanco de ataques de los hermanos Schlegel y, por extensión, del pequeño, pero ya influyente "Círculo de Jena".

De todos modos, las críticas vertidas desde el lado de la medicina oficial, no siempre acudiendo a tan deleznable estrategia, no pudieron detener el crecimiento de una nueva orientación en medicina basada en la concepción filosófica de Schelling, aunque los médicos a quienes la Historia de la medicina considera *Naturphilosophen* lo fueron desde diferentes perspectivas y, sobre todo, con un anclaje en la realidad de la práctica clínica que les ponía a resguardo de concepciones excesivamente teóricas. La mayoría de ellos ni siquiera siguieron la línea browniana. Röschlaub, el amigo del filósofo y el más browniano de todos en su juventud, acabó modificando el sistema hasta prácticamente abandonarlo. A cambio muchos de ellos ensayaron -a veces, como explicaré en el siguiente artículo, con enormes dedicación y rigor- el magnetismo animal, más en la línea de Puységur que en la del propio Mesmer y de manera cada vez más autónoma respecto de los maestros. Schelling, por su parte, afectado profundamente por la desgracia, abandonó cualquier intención de profundizar en el estudio de la medicina, y no digamos en su práctica, para dedicarse de por vida a la filosofía. Pero si pretendemos hacerle justicia, liberándole al menos de la difamación nacida del odio de los adversarios, sean estos sentimentales o ideológicos, debemos intentar esclarecer hasta qué punto pudo ser culpable de la muerte de su querida Auguste.

El primer testimonio en su favor lo pronunció Röschlaub, asegurando que la terapia propuesta por Schelling era la correcta, y lo era mucho más que la tradicional prescrita por el doctor Bühler. "¡Cómo no!", respondería cualquiera. Al fin y al cabo, eran amigos y convencidos defensores del brownismo. ¿Qué iba a decir Röschlaub, responsable indirecto, al decir de los críticos, del funesto desenlace de la historia? Pues bien: repasemos someramente los sucesivos tratamientos a que fue sometida la joven.

El primero, el dirigido por el médico de Bad Kissingen, consistió en la administración de ruibarbo y dosis muy pequeñas de opio. El fundamento de la terapia era muy claro: dado que el síntoma fundamental, hasta el punto de dar nombre a la dolencia, disentería -mal funcionamiento del intestino- era la diarrea, el opio tenía por función "adormecer" el intestino; y el ruibarbo... actuaba como purgante. ¿Cómo puede entenderse esto desde el punto de vista de la medicina actual? De ningún modo, claro está; pero en la entonces vigente ocurría lo contrario. Aunque reinterpretada según ideas más acordes a los tiempos, la medicina humoral de Galeno aún mantenía su vigencia, y según la teoría

aceptada lo que se expulsaba del cuerpo mediante la diarrea eran –simplificando– “malos humores”, la vieja *materia peccans* del galenismo medieval, de modo que era conveniente ayudar al organismo a expulsarlos. Desde este punto de vista, cuanto más diarrea, mejor, hasta el momento en que el organismo –supuestamente– alcance su estabilidad y se restaure el normal funcionamiento del intestino. Ciertamente en aquel entonces nadie sabía nada del equilibrio hidroelectrolítico, así que no me permitiré comportarme respecto de Bühler como muchos se comportaron con Schelling.

Este último, crítico, como sus maestros, de la medicina vigente, insistió en que se suprimiera el ruibarbo y se aumentara la dosis de opio. La segunda medida estaba en consonancia con la teoría browniana, que consideraba al opio un remedio punto menos que universal. En cualquier caso no parece acertado acusar a este remedio de la muerte de la joven, mientras que el ruibarbo, a nuestro modo de ver, sí que está bajo sospecha.

Pero en aquella época no había modo de saberlo. Una vez más el escándalo había cumplido su función.



Bertel Thorvaldsen, Busto de Auguste Böhmer

BIBLIOGRAFÍA

von Engelhardt, D. *Medizin in Romantik und Idealismus*, Bd. I, Stuttgart-Bad Cannstatt,

Frommann/Holzboog. 2023

Gerabek, W.E.. *Friedrich Wilhelm Joseph Schelling und die Medizin der Romantik*. Frankfurt a.M., Peter Lang, 1995.

Gusdorf, G. *Le Romantisme*. Paris, Payot, 1993.

Richards, R.J.. “Did Friedrich Schiller Kill Auguste Böhmer and Does It Matter? The Necessity of Biography in the History of Philosophy”, en : *Writing Biography. Historians & Their Craft*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2004.

Wiesing, U. “Der Tod der Auguste Böhmer. Chronik eines medizinischen Skandals, seine Hintergründe und seine historische Bedeutung”. *History and Philosophy of the Life Sciences*, 11 (2), 1989, 275-295.

Wulf, A. *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del Yo*. Madrid, Taurus, 2022.

4

RELATO CORTO



Francisco Javier Barbado Hernández

- ◉ *Médico internista.*
- ◉ *Escritor.*

“UN MÉDICO DE PUEBLO”

Este relato fue publicado en la página web de ASEMEYA durante el confinamiento con el título Un niño enfermo.

I. Un tic nervioso

El médico de pueblo rara vez tiene apellidos para la gente del campo. Mi médico de la infancia se llamaba don Vitorino. ¿Queréis saber cómo era don Vitorino? Pues un hombre de estatura anodina, de cara redonda como una calabaza de otoño, cráneo desnudo, con ojos pardos, avispados y una mirada penetrante que irradiaba inquietud.

Para mí era una diversión ver a don Vitorino en la misa de los domingos, recostado sobre el Retablo de las Ánimas de la vieja iglesia de san Pelayo. Mientras el cura, don Rafael, musitaba la misa en latín, con voz monótona e ininteligible, yo ponía el punto de mira en el tic nervioso de don Vitorino, su hombro derecho con movimientos espasmódicos, arriba y abajo, casi imperceptibles. Era algo cómico y misterioso.

II. Las visitas

Don Vitorino hacía las visitas a pie, siempre con su carterilla de cuero oscuro, alargada y doblada. Pronto descubrí su tesoro: un estetoscopio con gomas de un sorprendente color naranja, un martillo de reflejos y un depresor de lengua. Al entrar en la casa del enfermo, lograba un ambiente de sosiego y serenidad, inspiraba confianza y sus palabras eran oro molido!

III. La higuera

En el corral teníamos una vetusta higuera y un aljibe, un pozo de origen árabe para recoger el agua de lluvia. La higuera tenía una corteza lisa, de color gris cenicienta, ramas serpenteantes y hojas como palmas lobuladas, y nos daba con generosidad higos y brevas. Durante una primavera, yo tenía uno o dos años, cuando la higuera estaba en floración,

tuve un episodio de sangrado rectal debido a una invaginación intestinal. En los días críticos un cuervo, o un buitre según el imaginario familiar, se posaba en las ramas de la higuera. Se temía lo peor. Don Vitorino tuvo la decisión de ponerme un enema y el abdomen agudo se resolvió. Los frutos de la higuera maduraron al llegar el verano.

IV. Chispas

Un día, yo tenía siete años, estaba encamado por una enfermedad infantil. Para combatir el tedio de la soledad desarmé la perilla interruptora de la luz y con los dos cables sueltos provocaba chispas al ponerlos en contacto con las barras de níquel de la cama. Mi madre se lo contó a don Vitorino cuando vino a verme, y este exclamó con áspera energía ¡por Dios, se puede electrocutar! Aquella admonición quedó grabada para siempre en mi mente, y aún hoy resurge con lo mismo desasosiego de un peligro que no comprendía.

V. Vacunas

Todavía tengo en el dorso del brazo derecho la señal inequívoca de una escarificación como prueba de la vacunación contra la viruela. Pertenezco a la última generación con un distintivo anatómico peculiar, un vestigio cutáneo, la huella cicatrizal antivariólica. Fue un médico cirujano rural, Edward Jenner quien descubrió esta vacuna en 1798, tras sagaces observaciones clínicas. En 1979 se consiguió la erradicación de la viruela en el mundo.

A veces sueño cómo se enfrentaría don Vitorino a las sectas antivacunas del siglo XXI y cuál sería su asombro ante los propectos, preferidos por la guadaña de la pandemia Covid-19, que no tienen todavía una vacuna como la de la viruela.



Fig. 1 - Pueblo castellano, óleo sobre tabla por Ignacio Barbado



Fig. 2 - Hospital Universitario La Paz

VI. Sinapismos renacentistas

¿Podéis creer que en mi infancia me pusieron cataplasmas? ¿Y qué es una cataplasma? Pues una papilla hecha con harinas de mostaza o pulpas emolientes, aplicada en forma de emplastos en la superficie cutánea ¿Me las pusieron como revulsivo, calmante o emoliente? No lo sé, pero este tratamiento es un sinapismo renacentista, un efluvio sentimental de la historia de la medicina.

Otro recurso frecuente eran los purgantes. En el Real Jardín Botánico existen hermosos arbustos de color púrpura, los ricinus communis. De sus semillas se obtiene el purgante aceite de ricino después de destruir la ricina, uno de los venenos más potentes del mundo vegetal.

Don Vitorino me ponía de pie encima de una mesa camilla y decía con cierta solemnidad ¡A este niño hay que purgarle! El sabor amargo del aceite de ricino solo fue superado cuando llegó el aceite de hígado de bacalao, un reconstituyente que me lo daban con bolitas azules de anís como paliativo.

VII. Posguerra civil

Un día, don Vitorino decidió llevarme a Valladolid para que me viera Velasco, el catedrático y me hicieran una fórmula y recuento. A la entrada de la ciudad pararon el coche dos militares con fusiles. ¿Qué llevan?, preguntaron. Y la respuesta me conmovió ¡Un niño enfermo!

Carlos Presman, un médico argentino, me decía: "las etapas de la vida, niñez, adolescencia, adultez y vejez, son una falacia. La única división posible es cuando tomamos conciencia de que nos vamos a morir". Esa primera etapa, tan inocente e ingenua, fue muy breve para mí. Pronto vi con estupor el ataúd blanco, casi de juguete, con el que iban a entonar a una prima mía. Y más tarde, viví las angustias de don Vitorino ante otra niña con disnea asfixiante. Murió de difteria. Se llamaba Segito y era mi prima carnal. Ahora me intriga ¿Por qué no fue eficaz el suero antidiftérico? ¿Por qué no se pudo hacer una traqueotomía? Es una herida secreta que tengo y que se abre ante cualquier roce.

VIII. La fiebre

Durante una larga convalecencia, en las tardes dulces y suaves de otoño, con crepúsculos rojizos en un cielo incendiado, me sentaba en una butaca de mimbre a la puerta de mi casa. De lejos veía las pardas onduladas cuevas de la meseta castellana.

Don Vitorino me exploraba en decúbito supino, desnudo. Sus manos palpaban mi abdomen deslizando sus dedos como una suave esponja y luego los hundía con fuerza. La sensación

más profunda era cuando me percutía con pericia y delicadeza los cuadrantes anatómicos de la pared abdominal. Yo percibía por su semblante que no había encontrado nada. Pero de forma intrigante decía ¿por qué no hace lisis la fiebre en este niño?

IX. Allegro final

Más de cincuenta años después don Vitorino ifue mi enfermo! Lo vi en la consulta de medicina interna del hospital La Paz. Aún avejentado conservaba su mímica de siempre. Había tenido una hemoptisis y le preocupaba la convivencia con sus nietos. Yo estaba absorto con la mirada en su tic del hombro derecho, como si fuera una reliquia o un ave fénix de la infancia. Cuando se echó en la camilla e inicié la palpación abdominal tuve un estremecimiento inefable. Y, aunque ya estaba casi en desuso, quise percutirle el abdomen, pero comencé a llorar en silencio, con lágrimas lentas y lánguidas, llenas de agradecimiento.

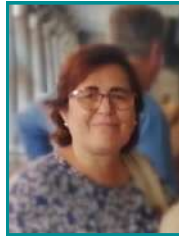
Don Vitorino Pérez Calvo, símbolo universal y eterno del médico rural, murió en Valladolid muchos años después.



Fig. 3 - Monumento al médico rural, de Ramón Ruiz Lloreda

4

RELATO CORTO



Rosa María Díaz Díaz

- *Dermatóloga.*
- *Escritora.*

“LYDIA O’LEARY O «DE CÓMO HACER DE LA NECESIDAD VIRTUD»”

Podríamos definir la cosmética correctora como aquel conjunto de productos y técnicas de maquillaje encaminados a disimular diferentes problemas de la piel localizados sobre todo en el rostro, aunque pueden aplicarse en cualquier parte de la superficie corporal que se precisen.

Entre sus indicaciones destacan las dermatosis eritematosas, los tumores vasculares, los trastornos de la pigmentación, las cicatrices y aquellas alteraciones como la pérdida de cejas y/o pestañas en los pacientes sometidos a quimioterapia.

Este tipo de cosmética ayuda a restablecer el equilibrio psíquico del paciente, aumentando su aceptación tanto por sí mismo como por la sociedad (1-5).

El resultado final está basado en el triángulo colorial de colores complementarios (Fig. 1).

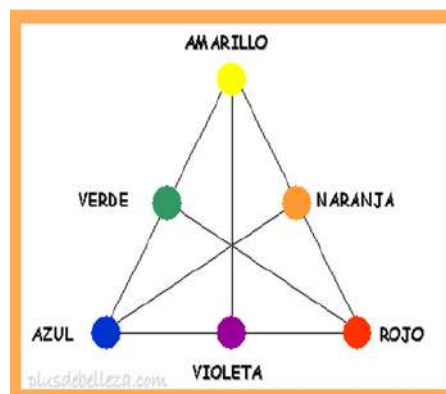


Fig. 1- Triángulo colorial. Colores complementarios

Los productos deben poseer algunas cualidades tales como: tener un poder cubriente sin ser oclusivos, ser modulables, mostrar un acabado natural, poder adherirse de forma homogénea, ser resistentes al agua y al sudor y no ser comedogénicos ni sensibilizantes.

La invención de estas técnicas vino de la mano de Lydia O'Leary Reeves (Fig. 2), una mujer, nacida en New Bedford, Bristol County, Massachusetts, USA en 1900, que presentaba desde su nacimiento una malformación vascular facial y que gracias a sus dotes pictóricas pudo llevar una vida social normal.

La lesión cutánea era de color rojo vinoso y afectaba la frente, la mejilla y el mentón izquierdos. Este defecto cosmético le impidió, a pesar de sus cualidades, conseguir un trabajo como vendedora en un almacén, por lo que tuvo que aceptar ganarse la vida pintando tarjetas en un cuarto trasero lejos de la mirada del público.

Un día, la pintura goteó en exceso dejando un pétalo de un iris más oscuro de lo deseado, dándose cuenta de que podía arreglarlo si superponía un tono más claro.

Animada por este descubrimiento, quiso saber que sucedería si cubría con el óleo su defecto cutáneo y así pudo demostrar que la marca de nacimiento que afeaba su rostro había desaparecido.

Ilusionada con este hallazgo, experimentó con distintas mezclas de ingredientes tales como agua, polvo de zinc y glicerina, entre otros.

Las primeras fórmulas se agrietaban en cuanto sonreía por lo que tuvo que buscar distintas opciones hasta encontrar por fin la correcta. Ésta recibió el nombre de Covermark (Fig. 3), consiguiendo patentarla cuando demostró su eficacia tras aplicarla sobre su propia malformación delante de un jurado que debía decidir si su producto era digno de tal patente.

Fundó "Cosméticos Covermak" en 1936 y desde entonces, la marca ha crecido produciendo distintas preparaciones dirigidas al camuflaje de cicatrices y venas varicosas.

Murió a los 85 años en Manhattan, New York County, New York, USA. Su descubrimiento le había permitido no sólo hacerse rica, sino llevar una vida social normal y haber contribuido a que miles de personas también hayan podido mejorar notablemente su calidad de vida, cumpliendo con su trabajo el dicho de "hacer de la necesidad virtud".

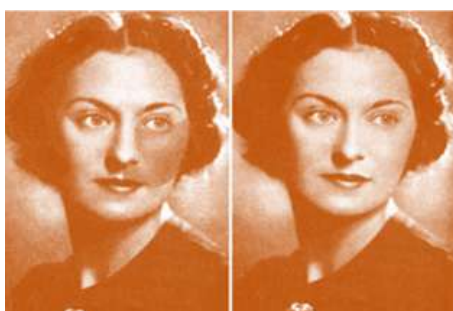


Fig. 2 - Lydia O'Leary (1900-1985)



Fig. 3 - Covermark

BIBLIOGRAFÍA

1. Yuste Chaves M, Román Curto C, González Morán A, González Asensio P, Aramendi Sánchez T. Mancha mongólica generalizada. *Actas Dermosifiliogr.* 1999; 90: 373-7.
2. Padilla-España L, del Boz J, Ramírez-López MB, Fernández-Sánchez ME. Taller de camuflaje terapéutico en dermatología pediátrica: revisión de 6 casos. *Actas Dermosifiliogr.* 2014; 105: 510-4.
3. Ramien ML, Ondrejchak S, Gendron R, Hatami A, McCuaig CC, Powell J, Marcoux D. Quality in life in pediatric patients before and after cosmetic camouflage of visible skin conditions. *J Am Acad Dermatol.* 2014; 71 935-40.
4. Troin L, Mallet S, Lagouanelle MC, Scannapieco F, Lignon C, Gaudy-Marqueste C, Grob JJ, Richard MA. Five years' experience of cosmetic camouflage of disfiguring skin disorders: Patient satisfaction. *Ann Dermatol Venereol.* 2020; 14: 4-8.
5. Morales-Sánchez MA, Laguna-Meraz JP, Peralta-Pedrero ML, Jurado-Santa Cruz F. Efecto del camuflaje cosmético en adultos con vitiligo, *Actas Dermosifiliogr.* 2022; 113: 316-8.

4 RELATO CORTO



Aurora Guerra Tapia

- *Dermatóloga.*
- *Escritora.*

“LUNA LUNERA CASCABELERA”

Esto es lo que dice el diccionario cuando buscamos la definición de lunar, en su segunda acepción: “del latín *lunaris*, perteneciente a la luna”.

¡Qué hermosa etimología y significado! Gracias a ello, la palabra “lunar”, nos llena los ojos, cuando la evocamos, de sombras arriesgadas, de luces imprevisibles, de mareas y pleamares.

¿Cómo considerar, si así no fuese, la descripción que Don Quijote hace del lunar de su Dulcinea?

Aunque, a decir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote, con siete u ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.

Descripción que, por cierto, tiene mucho que compartir con la letra de la ranchera aquella de Los Panchos que decía:

Con ese lunar que tienes cielito lindo junto a la boca, no se lo des a nadie, cielito lindo, que a mí me toca.

Sin embargo, el lunar que vemos los dermatólogos no es un recurso literario. El lunar o *nevus pigmentario melanocítico* es una mancha de la piel de color más o menos oscuro, que puede aparecer en el momento del nacimiento, durante la infancia y la adolescencia de forma predominante, aunque también puede surgir en décadas avanzadas de la vida.

Las células pigmentadas, inicialmente localizadas en la epidermis, van madurando hasta alcanzar la dermis, su ubicación definitiva, y durante ese viaje, el lunar, toma diferentes aspectos, formas, tamaños y colores. Aun así, la importancia potencial de un lunar que cambia, que crece, que pica, que sangra, es inmensa, ya que puede ser un tumor maligno: el temido melanoma.

Pero yo quiero romper hoy una lanza a favor de esta marca cutánea que en ocasiones puede ser, además de un bello adorno, una herramienta interesante, útil, por ejemplo, para diferenciar e identificar a un sujeto en determinadas circunstancias.

Ya sé que en la actualidad se dispone de sofisticados medios que permiten saber incluso el mapa genético de un individuo a partir de un mínimo resto orgánico. Pero no siempre ha sido así. Y entonces los lunares eran importantes. Veamos un caso.

En la sala siete de la Galería de los Uffizi dedicada a los primeros tiempos del Renacimiento se encuentra el cuadro en el que Piero della Francesca retrató a los duques de Urbino, y que representa a Federico de Montefeltro y a su esposa, Battista Sforza.

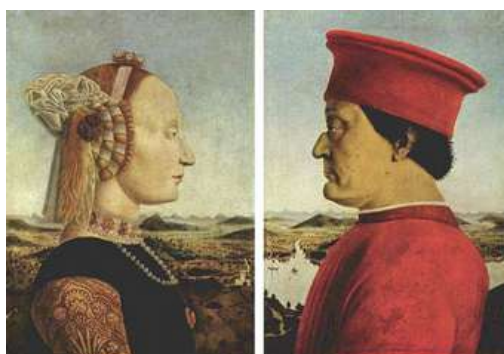
La obra se realizó después de 1469, año en que Pietro Della Francesca se trasladó a Urbino donde hizo otras obras como *La Flagelación*, *La Virgen de Senigallia* y *La Virgen con el niño*.

En el retrato del duque, la compacta robustez del cuello ocupa el centro de la composición. Por encima, la cabeza grande, dominante y segura; por debajo el amplio tórax corpulento ocupándolo todo; a los lados el paisaje, minimizado, partido por la fuerza de su presencia. El pelo, abundante, rizado y fosco, la nariz aguileña y quebrada, los labios finos y secos, la barbilla redondeada y prominente, las cejas ralas... harían las delicias de cualquier caricaturista. Y más aún, si nos detenemos sobre la mejilla izquierda, en la que varios lunares abultados, completan una fisonomía inconfundible. Lunares de color castaño, casi como la piel que los alberga.

Tan diferentes de aquellos de la letra de la sevillana que dice:

*En la pila del pato te he "conocío"
y conté los lunares de tu" vestío".
Noventa y tantos,
entre verdes, azules,
granas y blancos.*

¿Será por lunares? Pues va de lunares, señores...



4

RELATO CORTO



Eduardo Gutierrez-Rivas

- *Neurólogo.*
- *Músico.*

“¿HABLAMOS ASÍ? REFLEXIONES SOBRE EL LENGUAJE ACTUAL”

Teniendo en cuenta que no soy ningún lingüista ni experto en el lenguaje, aunque sí disfruto cuando leo un texto bien estructurado, me atrevo a comentar algunos aspectos del lenguaje actual.

Tengo la sensación de que se ha perdido el respeto por el lenguaje correcto y hay desinterés –incluso desprecio– por hablar y escribir correctamente. Se pueden permitir ciertas licencias en el lenguaje hablado, pero cuando se escribe un texto –y con más razón, si se trata de un artículo científico– hay que extremar la atención para no cometer errores y expresar las ideas de la mejor forma posible.

Durante los últimos años se están importando modas de otros países, que influyen en nuestro mal hablar. La influencia del inglés se nota en muchos escritos y el lenguaje políticamente correcto está minando las reglas gramaticales. El propósito de este artículo es comentar algunos ejemplos de nuestro lenguaje cotidiano, con la (¿vana?) esperanza de que mejore.

Comencemos por los políticos

“Vamos a gobernar desde la ética”, una frase recientemente pronunciada por un miembro del Consejo de ministros. Habría que preguntarse dónde o cuándo está la ética, puesto que la preposición “desde” sólo puede usarse como referencia a un momento o a un lugar. Por ejemplo, “desde Santurce a Bilbao” o “desde el pasado jueves”.

“A nivel municipal” es otra frase habitual; nivel significa altura y quien lo dice no pretende indicar la altura del municipio...

Actualmente hay una confusión entre sexo y género. Los seres vivos tenemos sexo, mientras que las palabras tienen género. Se trata de una mala traducción de la palabra inglesa “gender”, que se arrastra desde el Congreso sobre la mujer (Pekín, 1995), organizado

por la ONU. Otra cosa son las tendencias o apetencias sexuales (¿o habrá que decir "tendencias generales, caracteres generales secundarios, etc..."?). Antes se mantenían relaciones sexuales; ahora, al parecer, son relaciones generales.

Y los periodistas

Esto es aún más grave, puesto que los periodistas utilizan el lenguaje como su herramienta de trabajo; es como si un taxista no conociera el Código de la Circulación.

Recientemente, tras varios meses de intensa sequía, oí por televisión que anunciaban "riesgo de chubascos". Riesgo es la probabilidad de que ocurra algo malo, y las lluvias que anunciaban eran, literalmente, una bendición del cielo. Cuando compramos un décimo de lotería corremos el riesgo de que no nos toque; nunca corremos el riesgo de que nos toque.

"En dos minutos les contamos los deportes" ..., y luego se pasan 20 minutos con este asunto. Deberían decir "dentro de dos minutos", porque lo que dicen significa que las noticias sobre los deportes duraran dos minutos, lo cual no es cierto.

Un titular en las páginas deportivas de un periódico: "El Real Madrid adoleció de velocidad". Cuando se lee la noticia se comprueba que el Real Madrid había adolecido de lentitud, justo lo contrario de lo expresado en el titular. Adolecer es tener o padecer algún defecto, y el defecto del Real Madrid no fue la velocidad sino la lentitud.

"Este fin de semana tendremos una climatología adversa". Hay que esforzarse para comprender que tendremos un clima adverso; porque la climatología es una ciencia y, como tal, no puede ser ni favorable ni adversa.

Tras el descanso de un partido de fútbol se oye al locutor de la radio o la televisión que "se reinicia el partido", lo cual es falso: el partido se reanuda; reiniciar significa volver a comenzar desde el minuto uno.

Y cuando dicen "... lo que resta de partido", cuando deberían decir "... lo que queda de partido". Restar es quitar y, después de restar, lo que queda es el resto; deberían decir "el resto del partido".

¿Y "botar un córner"? Botar es tirar la pelota contra una superficie dura para que vuelva, y un córner no se bota: se saca, se chuta, o lo que se quiera decir, pero nunca se bota.

A menudo se oye decir que "los jugadores saltan al campo" y yo los veo andar. Saltar es avanzar, teniendo de vez en cuando ambos miembros inferiores en el aire a la vez. Los jugadores no saltan, sino que andan. Podrían decir que salen al campo, pero eso de saltar es mucho más deportivo.

Las instituciones

Tampoco se esfuerzan en hablar bien. En el Metro de Madrid hay carteles que informan de que “el próximo tren llegará en tres minutos”, en lugar de “dentro de tres minutos”, que sería lo correcto.

Durante la última guerra de Siria, España acogió a muchos ciudadanos de ese país. El Ayuntamiento de Madrid desplegó un enorme cartel en su fachada (Plaza de Cibeles) que decía “Refugees Welcome”. Yo creía que los sirios hablaban árabe y, como segunda lengua, el francés, pero parece que todos los sirios hablan estupendamente inglés.

El Boletín Oficial del Estado, hace unos años hablaba de las medidas que había que tomar con respecto al “Síndrome Respiratorio Agudo Severo”, una enfermedad que preocupaba al Ministerio de Sanidad. Deberían preocuparse más por el lenguaje, ya que “severo”, en español, significa riguroso, áspero, duro en el trato, exacto o rígido en el cumplimiento de las leyes. Pero “severe” en inglés quiere decir “grave” y el famoso síndrome debería ser calificado como Síndrome Respiratorio Agudo Grave.

Lenguaje políticamente correcto

Es una auténtica pesadilla. Comenzó hace unos 20 años en las universidades de Estados Unidos, y se ha extendido como la peste, sin ningún rigor.

“Cuanto más se manipula el lenguaje, mayor es el deterioro de la democracia, cuya fortaleza radica en la transparencia, en la claridad y en la verdad” (Nicolás Sartorius, 2018).

Ya se ha comentado la diferencia entre sexo y género, algo que los políticamente correctos olvidan con frecuencia.

En ocasiones se llega al ridículo. El suplemento cultural del ABC de un sábado de hace unos pocos meses, un miembro de la Real Academia de la Lengua comentaba que en un colegio de los Estados se habían visto obligados a retirar una partida de lapiceros, porque llevaban escritas las palabras “Black, Negro, Noir”, indicando el color de la mina. Pero “negro” es un término ofensivo para los americanos de color (afroamericanos) y los lápices no pudieron ejercer su función, por prejuicios raciales.

Igualmente, se anuló en Estados Unidos al ganador de un concurso para afroamericanos, porque el vencedor era iblanco y rubio! Protestó demostrando que había nacido en Sudáfrica y que luego había adquirido la nacionalidad norteamericana; probablemente no había ningún otro concursante más afroamericano que él, pero... no tenía la piel oscura.

Lenguaje inclusivo

Como se ignora que hay palabras genéricas, y que el masculino plural, en español, incluye ambos géneros gramaticales, se está poniendo de moda el lenguaje inclusivo. Así, habría que decir “El perro y la perra son el mejor amigo y la mejor amiga del hombre y de la mujer”, cuando antes bastaba con decir “El perro es el mejor amigo del hombre”. Y se entendía que no importaba el sexo del animal, y que “el hombre” hacía referencia a todo el género humano.

Afortunadamente, hay aún quien se opone a estas tendencias y pone algo de sensatez..., aunque no se la preste mucha atención. Así, en Francia han prohibido usar el lenguaje inclusivo en escuelas, colegios, liceos y universidades, porque no es gramaticalmente correcto. Y el Congreso de los Diputados solicitó a la Academia de la Lengua que revisara el texto de nuestra Constitución de 1978 para redactarla de forma inclusiva. Tras el estudio por parte de una comisión, se llegó a la conclusión de que el único cambio que podría sugerirse era que “el heredero de la Corona recibirá el título de Príncipe o Princesa”.

Falsos amigos

Estos términos se utilizan para designar determinadas traducciones engañosas, es decir, palabras que proceden de otros idiomas y que tienen un sonido parecido en español, pero con un significado totalmente diferente. Desgraciadamente, en radios, televisiones, periódicos y revistas se encuentran numerosos ejemplos de estos errores.

Así, en nuestra reciente pandemia, hemos oído repetidas veces que alguien había fallecido y que tenía “patologías” previas. Patología es la ciencia que estudia las enfermedades y el conjunto de síntomas de una enfermedad, aunque en inglés “pathology” significa enfermedad.

Algo similar ocurre con la palabra “condición”, que en inglés (“condition”) indica enfermedad, pero no en español.

Otro ejemplo frecuente es hablar de “evidencias”, cuando quieren referirse a pruebas o demostraciones. En español “evidente” es justamente lo que no necesita demostración: “es de noche”, ya se ve. Evidente proviene del latín “videre”, que se ve, y no hay que demostrarlo. Actualmente es correcto hablar de evidencia como prueba en los tribunales de justicia. Hay actualmente una tendencia en medicina denominada “Medicina Basada en la Evidencia”, y que debería denominarse “Medicina Basada en las Demostraciones”.

Otro término que ha confundido durante mucho tiempo es la palabra “bizarro”. En francés y en inglés “bizarre” significa raro, extraño, grotesco. En español, sin embargo, significa valiente, lucido, generoso..., si bien se ha admitido recientemente como “raro”. El antónimo de “bizarro” es “normal”.

En medicina se habla frecuentemente de la “clínica” del paciente. Clínica deriva del griego “clinós”, que significa cama. La clínica de un paciente sería su cama. Clínica, como sustantivo, es un edificio con camas para la asistencia sanitaria de enfermos. Y como adjetivo (sintomatología clínica) se refiere a los síntomas que se recogen en la cama del paciente. Llamar “policlínica” a la zona del hospital destinada a consultas ambulatorias, donde no hay camas, resulta ridículo e inapropiado.

Otra palabra mal usada es aproximar (del inglés “approach”). En inglés indica enfoque o estrategia, pero en español es disminuir la distancia entre dos objetos o entre un objeto y un observador. A menudo encuentro que se traducen las palabras “disorder” o “disturbance”, como “desorden” (en lugar de enfermedad o trastorno) o “disturbio”, que en español significa alteración del orden público o algarada callejera. Nada que ver con el significado inglés.

El término “monitorizar” significa controlar un parámetro mediante aparatos; si no hay artilugios de por medio, podremos hablar de vigilar, pero nunca de monitorizar.

Hasta hace muy poco, “testar” era hacer testamento; ya se ha admitido como hacer pruebas.

En las traducciones del inglés se comete el error de utilizar mal los gerundios, tan frecuentes en esa lengua. En español, los gerundios indican una acción que no ha terminado. Algo similar se produce con el uso de formas pasivas, muy habituales en inglés, pero mucho más raras en español, formas de las que los traductores aficionados abusan.

Un término inexistente en español es “esponsorizar”; existe la palabra “patrocinar”, que tiene unas raíces bien claras.

Modas recientes

Antes, las cosas empezaban o comenzaban, y luego acababan o terminaban. Ahora, la moda es iniciar y finalizar. Resulta fatigoso leer un texto con cientos de inicios, nada comienza, debuta o empieza. ¿Acaso se debe a que los ordenadores, que suponen la herramienta habitual para casi todo el mundo, hay que “iniciarlos” para que funcionen?

Otra moda es el verbo “arrancar”, que, en español, indica violencia o algo que ocurre de forma inesperada. Pues ahora todo arranca: las noticias de la televisión, el partido de fútbol...; no puedo imaginar cómo “La procesión de la Purísima arrancó a las cinco de la tarde”, cuando ni fue violenta ni inesperada.

¿Y la confusión de género en cientos, miles o millones? Estas tres palabras son del género masculino, pero constantemente se oye en radio y televisión, y se lee en periódicos y

revistas “los miles de personas” o los cientos de ovejas. A este paso habrá que decir “la docena de huevos”, ya que huevos es masculino, aunque docena sea femenino.

Es una confusión frecuente confundir los verbos oír y escuchar: “no te escucho bien”. Escuchar es oír con atención, lo mismo que mirar es ver con intención; o cuando comentan el “homenaje” a las víctimas de una catástrofe, cuando quieren decir “recordar”; o “celebran” el fallecimiento de alguien, en vez de “conmemorarlo”; hasta hemos visto un funeral en “homenaje” a alguien, cuando un funeral es un acto religioso para rezar por el alma de un fallecido.

La “categoría” del inglés

Da la sensación de que incluir alguna frase en inglés da al lenguaje una categoría superior. ¿Es que “Madrid fashion week” es más elegante que “La semana de la moda de Madrid”? Estamos inundados de expresiones inglesas totalmente innecesarias.

De un suplemento dominical de un periódico de tirada nacional he podido extraer las siguientes expresiones:

- News (por noticias)
- Estilo british
- Súper look
- Cocina y foodies
- La top española
- Agenda lifestyle
- Cool
- Shopping
- Smart girl
- Low cost
- Las marcas más hot
- We are runners

Creo que esta moda refleja un complejo de inferioridad o un papanatismo intolerable. No deberíamos usar términos en inglés si existen otros equivalentes o mejores en español.

Los acentos y los signos de puntuación

Los acentos ortográficos o tildes se desprecian en exceso. La cabecera del periódico El País tuvo que modificarse; al principio no llevaba tilde “porque el nombre estaba escrito en letras mayúsculas”; la Real Academia indicó que las mayúsculas también se acentúan; la cabecera, corregida, lleva ahora la tilde correspondiente.

La ausencia de un acento puede cambiar el sentido de una frase. No es lo mismo “la pérdida de su madre nos causó un gran disgusto” que “la pérdida de su madre nos causó un gran disgusto”.

La correcta utilización de la coma, el punto y coma, el punto y seguido, el punto y aparte y el punto final brilla por su ausencia. Por cierto: no existe “el punto y final”, que tantas veces se oye.

Julio Cortázar decía que la coma era “la puerta giratoria del pensamiento”. Como ejemplo, veamos la frase “Si el hombre supiera realmente el valor que tiene la mujer andaría a cuatro patas en su búsqueda”. Pongamos ahora la coma detrás de la palabra “tiene”: “Si el hombre supiera realmente el valor que tiene, la mujer andaría a cuatro patas en su búsqueda”. O detrás de la palabra “mujer”: “Si el hombre supiera realmente el valor que tiene la mujer, andaría a cuatro patas en su búsqueda”. El cambio de lugar de la coma altera por completo el sentido de la frase.

Quizás debamos recordar también que los signos de interrogación o de admiración deben ponerse, en español, al principio y al final de la frase.

La pronunciación

En radio y televisión se oye pronunciar el español de forma horrible. Realmente, la letra “elle” no la pronuncia bien casi nadie (sólo catalanes, valencianos y vallisoletanos); pero se oye a menudo pronunciarla casi como una “che”, muy parecido al acento argentino. Algo parecido ocurre con la “y” griega, que se pronuncia, no como una “i”, sino como una “che”.

Los nombres extranjeros son otro ejemplo de escasa formación de presentadores y locutores. La anterior canciller alemana, Angela Merke, la he oído nombrar como “Ányela”; disculpo a quien no sepa que la pronunciación correcta es “Ánguela”, pero podrían leerlo en español y decir “Ángela”. Y la ciudad de Munich (en alemán, München), se oye a menudo llamar como “Miunik”, que como se pronuncia en inglés. ¿Por qué?

En la publicidad de los perfumes de Carolina Herrera, venezolana, se pronuncia su nombre como si lo leyera un hablante de inglés. Y lo mismo ocurre con los anuncios de Paco Rabanne, cuando Francisco Rabanera era español; pero no: la pronunciación de su nombre en inglés –no en francés, como correspondería a su patria de adopción– aparece constantemente.

Recientemente he oído en una emisora dedicada a la cultura, llamar a Carl Maria von Weber como “Carl María bon ueber”. Chirriante.

Consecuencias

Como anécdota del mal uso del lenguaje, quiero referirme a un episodio. La Justicia uruguaya desestimó una apelación del ministerio de sanidad "por ser absolutamente inentendible". En el texto se podía leer "estubiera", "digimos", "espresa", "desarroyo", "estructura" o "quizo", entre otras lindezas. Los jueces consideraron que el texto era una falta de respeto para con los tribunales.

Conclusiones

Hablar y escribir bien denota cultura y educación.

Podemos permitirnos algunas licencias al hablar, pero no al escribir.

Tenemos el deber de escribir correctamente los artículos científicos.

Es preciso esforzarse en comunicar con precisión nuestras ideas.

No debemos caer en papanatismos o complejos de inferioridad para usar términos en inglés, si existe una palabra en español que significa lo mismo.

4

RELATO CORTO



Iluminado Oliva Oliva

- *Cirujano General.*
- *Músico.*

“CONSUMISMO COMPULSIVO, ENFERMEDADES Y GUERRAS”

Una voz en el desierto.

Las guerras entre Rusia y Ucrania y últimamente la de Israel y Palestina proporcionan varias lecciones. Quizás la más importante sea que el sistema de consumo, la política de “usar y tirar”, que ha imperado en los últimos años es difícilmente sostenible. Si seguimos este ritmo de gasto: petróleo, gas, agua, alimentos, etc.; vamos a tener que hipotecar nuestras libertades y permanecer en guerras.

Pero no se queda en ese aspecto el análisis de la situación, los incendios que están asolando a varios países, son un reflejo del derroche y la desidia de muchos campos. Hace 50-60 años, varios montes, ahora abandonados, calentaban con la leña los hogares en invierno, se aprovechaban para alimentar al ganado (las cabras, las ovejas, las vacas), los cuales eliminaban la maleza, y así evitaban la mayoría de los fuegos. La comodidad que produce el consumo de carburantes ha propiciado esos desastres ecológicos, mientras con sus gases se intoxica la atmósfera y se aumentan los cánceres, alergias, u otras patologías.

Cada vez más existen comedores compulsivos, y eso conlleva aumento de obesidad y de otras plagas derivadas del exceso de alimentación: la diabetes tipo 2, la gota, la artrosis, las enfermedades cardiovasculares...

Los pueblos se despueblan. La España vaciada es cada vez más una realidad, muchas de sus casas se desmoronan por abandono, mientras otros no tienen un hogar donde vivir.

Algo similar se puede decir con el bien más imprescindible que tenemos: el agua. Hay pantanos, que, en verano, han tenido que dejar de producir electricidad, con lo que se necesitan otras fuentes de energía, como el gas, para originarla. El despilfarro y el gasto inadecuado, son, quizás, la causa.

Darle armas a ambos bandos, para que se sigan matando, no creo que sea la solución. Más pronto o más tarde, tendrán que llegar a un acuerdo; cuanto antes se produzca, morirá menos gente, y disminuirá el consumo de munición.

A nadie se le escapa, que en el origen de esos conflictos, está también el deseo vergonzoso y compulsivo de la venta de armas. Algunas voces valientes han comentado estos hechos incluso en televisión. Los dineros públicos se usan para facilitarle armamento, esto ha sido denunciado por el papa Francisco.

“Quizás sea necesario que esas guerras continúen para tener más para reconstruir después”. ¡Qué vergüenza! ¿Hay que mantener los conflictos para fomentar el consumo o hay otras soluciones?

Estas guerras también han demostrado la poca fe que se puede tener en las organizaciones internacionales que prodigan la paz. A pesar de sus llamadas de atención para que se interrumpan los ataques, se siguen matando. Después de esto, será muy difícil tener confianza en esas entidades.

Ese consumismo compulsivo se ha extendido a todas las escalas. Es difícil predecir qué le podrán decir los padres a algunos hijos o a sus nietos, cuando le pidan dinero para fentanilo (la droga que causa más muertes actualmente en EE.UU), cocaína, marihuana o alcohol, cuando se han criado en el más absoluto despilfarro.

Nuestros dirigentes, ya por fin, se han dado cuenta de este fenómeno, y no han encontrado otra alternativa, porque no la hay, que apretar el cinturón. Han comenzado con medidas imprescindibles como: limitar el consumo de agua, regular la iluminación eléctrica y el calor en los edificios, limitar la velocidad de los vehículos en las ciudades..., y así fomentar el ahorro.

A los que viven en la calle, o no “llegan a fin de mes”, estos temas le preocupan menos, aunque también le afectan.

Quizás nosotros no conozcamos la solución, pero un día llegará en el cual comprendamos, por la cuenta que nos tiene, que esto no se puede mantener. Es imprescindible que empecemos a usar los recursos racionalmente, si queremos la paz. Ningún decreto tiene más valor que una concienciación general del problema y su aplicación.

4

RELATO CORTO



María José Álvarez Pasquín

- *Médica de Familia.*
- *Escritora.*

“ARISING”

Presentado a la exposición itinerante de Yoko Ono en Méjico y Argentina para visibilizar la Violencia de género (2016)

Muchas mujeres esconden los ojos. Los esconden evitando la mirada al frente, esquivando otros ojos clavados en los suyos, huyendo de miradas ajenas. Usan lentes para evitar que intuyan que hay dentro de sí mismas. Usan gafas de sol o de cerca o se vuelven miopes para no poder mirar a lo lejos.

Muchas mujeres velan la mirada para evitar la vergüenza de que se adivine que han sido vejadas.

Adelaida tocó lo puerta de la consulta. Suave, con un repiqueteo apenas perceptible, a esas horas en las sabía que había terminado, no quedaba más que papelería por completar.

-¿Pase? -formulé en interrogación, no estaba segura de haber escuchado un llamado. Sería, con su pelo ralo y negro y brillante, su tez morena y alterada, su voz, apenas perceptible como su toque, el abrigo embotado hasta las orejas, pese a la calefacción del centro, las manos en los bolsillos, sin ánimo de saludo, los ojos, con anteojos, clavados en el suelo, a punto de perforar el piso. Se derrumbó sobre la silla, como si de un títere se tratara. Viva, pero muerta en vida. Esa sensación me causaba su desplome.

-Doctorcita...ayúdeme...ayúdeme. El papá de mis hijos ha venido a por mí. O me muero...o me mata. Se ha enterado de que aquí gano plata y viene, está aquí. Se enteró por los vecinos, agarró un pasaje y ayer mismito se me presentó en la casa y sin preguntar me agarró, me llevó a la cama, me...me...me...usted ya sabe...dijo cosas horribles, que si era una puta, que si no le mandaba lo que ganaba, que si me había ido con otros hombres, que él tenía derecho a todo lo mío por ser mi marido...mi hombre, decía él...que si quería podía poner una denuncia y reclamarme para el país, que qué me había pensado yo, que si mi cuerpo era mío y que eso lo arreglaba una buena tunda y me metió una paliza que no se imagina usted...Doctorcita...vine aquí creyéndome liberada y mire...

Se quitó las gafas y apenas se adivinaba el ojo izquierdo, el hematoma lo ocultaba. Se retiró el guardapolvo con dificultad y el hombro impresionaba de estar roto. La ayudé a subirse la camisa, aventurar sus partes pudendas y la brutalidad de aquel hombre me sacudió hasta lo más íntimo. Ahogué el grito que tendría que escapársele a ella por todos los dolores, el aullido del alma.

Adelaida no volvió más ni a ese hombre ni a esa vida. Se puede. Entre todas, podemos.



4

RELATO CORTO



Emilia Serrano Samit

- *Médica de Familia.*
- *Escritora.*

“LA VOZ DEL MAL”

Las luces nocturnas se atenuaban ante el incipiente albor. Un rojo vivo teñía de sangre y fuego los árboles de Central Park despabilando a los miles de insectos que encuentran su refugio nocturno en ellos. Esta llamada a la vida no incluye a las luciérnagas, escarabajos noctámbulos que, sin misión en la mañana, se retiran a sus madrigueras subterráneas.

Sin embargo, ese día no hubo jolgorio matinal. Los pájaros guardaron silencio. Ni jilgueros, ni halcones peregrinos, ni siquiera el pato joyuyo, con su disfraz multicolor, intenta iniciar la bulla matutina. Las tortugas se resguardan bajo las rocas, escondidas dentro de su caparazón. Las ardillas no se atreven a salir de su refugio en el hueco del árbol. Los animales esperan alguna señal; el temor les paraliza; saben que algo terrible aguarda.

Y, desde lo más profundo del infierno, escapó una voz; la voz del mal dominó la tierra y desató el caos. Primero fue un roce, una estridencia en sordina lo que acompañó a las ratas en Umpire Rock, mientras una ampolla gigantesca emergía de las entrañas de la tierra. Quedó semienterrada entre las rocas, asomando su gollete preparado para saciar la sed de un gigante. Un líquido negro, viscoso, se agitaba dentro del frasco y en su fondo un reflejo rojizo, palpitante como un corazón, como el mismo corazón de las tinieblas, latía con un pum-pum tan hipnótico que las ratas terminaron rodeándolo atraídas por él; había cientos de ratas, quizás miles. La pulsación llenó de un sopor letárgico aquel falso paraíso, mientras una voz mansa, seductora y promisoría fue sustituyéndola lentamente, sin hacerse notar, hasta adueñarse del latido.

En medio del afloramiento de esquisto de Rat Rock, ese que sobresale del lecho rocoso del parque, una mujer ahogaba sus gritos, sus lágrimas y su desesperación. A su lado el arma cargada con la que pensaba poner fin a su vida miserable. No importaba que su religión condenara el suicidio, no iba a permitir que un nuevo día la encontrara. Su dolor era tan patente, tan intenso, tan sentido... que el lugar temblaba con ella.

El sufrimiento atrajo a la negrura del frasco que se deslizó poco a poco al ritmo de los gemidos, goteó hasta el suelo, se arrastró como una sombra que aumentaba de tamaño; tomó volumen y dimensiones, hasta que lentamente se formó una silueta que se acercaba

a la mujer. Las ratas de Central Park se fueron arrimando a ese contorno que adquiría cada vez más la prestancia de una dama, porque tal desesperación solo podría ser compartida por alguien de su mismo sexo. Sin que nadie se percatara de que eran dos, la nueva mujer, alimentada con dolor y viscosidad, se arrodilló al lado de la otra y con infinita dulzura la abrazó, enjugó sus lágrimas y con el arrullo de su voz la fue atrayendo hacia la oscuridad; y así, sin sentir, fue cayendo sin remedio en la atracción del mal. Las ratas rodearon a las dos mientras se convertían en una. La ampolla vacía desapareció sin ruido. La vida volvió a Central Park.

4

RELATO CORTO



Cristóbal Zaragoza Fernández

- *Cirujano.*
- *Escritor.*

“EL HOSPITAL GENERAL Y LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA”

Durante siglos la tauromaquia en Valencia, no solo vino cumpliendo una función artística, cultural y festiva sino también solidaria, sirviendo sus beneficios como aportación económica para colaborar en mantener una institución, el **Hospital Reial e General** dirigida a asistir a los pobres, desvalidos y desheredados sociales ante la enfermedad y la muerte.

Se equivocaría, por tanto, quien de forma simple y oportunista interpretase este escrito como otra manera de defender la fiesta de los toros. Ni es la intención, ni lo creo necesario. Otros más entendidos y versados que yo lo han venido haciendo a través de los tiempos y con más autoridad, desde atalayas tan indiscutibles de la cultura como la pintura, la literatura, la escultura, la música, el cine o la fotografía.

Se tienen referencias de la realización de corridas o “corros” de toros en Valencia desde el año 1085. En esa época y durante los siglos siguientes las visitas reales, las canonizaciones, las bodas, los bautizos, los éxitos militares, así como en Fallas, en la Feria de Julio y Reyes se acompañaron en sus festejos de espectáculos o corridas de toros. Hasta mediados del siglo XIX la mayoría de las plazas de toros no tenían ubicación en espacios fijos, eran temporales, de madera y se montaban y desmontaban para estos eventos.

Por otro lado, en 1482 la unificación de los pequeños hospitales de Valencia fue apoyada por una Sentencia Arbitral de Fernando II de Aragón. Ello se produjo al agregarse al Hospital de Inocentes, -ancestro del Hospital General-, los demás hospitales medievales de la ciudad en 1512, pasando a denominarse Santo Hospital General de Valencia. En lo referente a su dotación económica, y aunque los responsables del Hospital iniciaron el proyecto con sus recursos personales al poco tiempo comenzó a recibir privilegios reales y bulas papales. Todos los recursos económicos obtenidos iban destinados a la alimentación de los enfermos y trabajadores, a la compra de las ropas y al pago de los salarios del personal asistencial, médicos, cirujanos y boticarios.

En 1502 el Papa valenciano Alejandro VI promulgó una bula que favoreció en Valencia la creación del “Studi General”, primordio de la Universidad de Valencia, cuya Facultad de Medicina se acopló desde sus inicios al Hospital General donde los médicos practicaban disecciones anatómicas en un anfiteatro anatómico del que hay datos de su reforma en 1611, cuando el primer anfiteatro en Francia, el Colegio de Cirujanos de San Cosme, se estructuró en 1694.

Esta moderna Universidad se decantó por el desarrollo de la enseñanza médica hasta situarse entre la élite de la ciencia médica europea y contó para ello con el Hospital General, siendo en este centro sanitario donde se impartieron las clases de medicina contando con los profesionales de mayor prestigio, lo que durante algún tiempo significó contar con los mejores médicos de Europa. Otro hito importante previo a la integración de la Facultad de Medicina en este Hospital General, es que ya se había producido la de la Escuela de Cirugía, la más antigua de España, cuya portada hoy podemos visualizar en su antigua ubicación donde se puede leer: *“RI Akademia de Zirugia del Hospital General de Valencia”*.

En pocos años esta Facultad sumó ocho cátedras, incluida la de Cirugía dirigida por Lluís Alcanys, -posible primer Catedrático de Cirugía de Europa-, que precedió en casi un siglo a la de Cirugía de Salamanca y en dos a la de Oxford. Todo ello situaba al Hospital General como el principal centro del saber médico de los reinos hispánicos, al nivel del de Bolonia.

Podemos afirmar que el Hospital General de Valencia durante el siglo XVI fue un hospital renacentista, fundado por autoridades urbanas, laico y de nivel europeo, con gestión independiente, ubicado en un edificio de grandes dimensiones, con asistencia médica y quirúrgica de nivel universitario, situado en una ciudad dinámica y con dedicación a los enfermos pobres a los que se asistía siempre en términos de caridad cristiana. La asistencia sanitaria era gratuita y en él solo se ingresaba de forma voluntaria, excepto algunos locos y prostitutas que podían serlo por orden municipal.

Durante el siglo XVII permaneció con el mismo nivel asistencial y estructural pero su índice de ocupación hospitalaria fue muy variable debido primordialmente a las continuas epidemias de peste que afectaron a la población valenciana y que se iniciaron en 1600, perdurando hasta finales de siglo. A pesar de estas vicisitudes, en el siglo XVII podemos considerar a esta institución como un centro asistencial sanitario moderno que gozó de gran prestigio y consideración tanto por los cuidados dispensados a los enfermos como por sus instalaciones y limpieza. Tanto era el prestigio y la fama del Hospital General, que en un anónimo del siglo XVIII se expresaba: *“pocas capitales han podido reunir en un solo edificio el centro donde aquellos males encuentran socorro, como sucede en Valencia que tiene el consuelo de poseerlo grandioso y magnífico”*.

En 1887 el hospital cambia de nombre y pasa a denominarse Hospital Provincial dependiendo de la Excma. Diputación de Valencia. En diciembre de 1962 se inauguró el nuevo Hospital Provincial a las afueras de Valencia, lugar donde se ubica en la actualidad.

En 1612 Felipe III concedió a Ascanio Manchino “por tres vidas” la exclusividad de la explotación de los festejos con toros que venían celebrándose en las plazas de madera de Valencia, pero su pronta muerte en 1615 trasladó este derecho a su esposa quien lo vendió en 1622 a Don Felipe de Salas, canciller mayor y registrador del Consejo Real de Indias, quien a su vez lo revendió a los cinco días a Don Martín de la Bayrén, contable del virrey. Estas ventas y reventas venían a significar que la organización de festejos taurinos representaba en la época un fructífero negocio pues eran espectáculos que gozaban de mucha popularidad, razón por la que la institución benéfica Hospital Real e General de Valencia se interesó por él.

En 1625 la Junta del Hospital consiguió que *Felipe IV le concediese dicha explotación para un periodo de veinte años, estando a partir de esa fecha el control de la fiesta taurina en Valencia en manos de los gestores del Hospital General. A esta concesión le siguieron prórrogas sucesivas de la misma duración hasta 1739, fecha en la que Felipe V confirió carácter perpetuo a este privilegio, permitiendo al Hospital organizar corridas de toros dentro de la ciudad, en los arrabales y en aquellos lugares dependientes de la ciudad hasta media legua, privilegio ratificado por Carlos III el 22 de agosto de 1762.*

En la ciudad de Valencia la oposición del ayuntamiento, por intereses de los comercios y de la comodidad del público, a que se montasen las plazas del Mercado y la de la Plaza de Tetuán, la pérdida de dinero para el Hospital, -al marcharse sin pagar parte del público por los tejados de las casas colindantes-, y el coste que representaba montar y desmontar estas plazas en cada ocasión, concluyeron la necesidad de estructurar una más grande y con carácter estable.

Esta plaza se construyó en un terreno legado por un médico al Hospital General, consistente en un solar de 404 fanegadas cercano a la puerta de Ruzafa, presentada en plano el 15 de septiembre de 1798. Pero su existencia fue efímera, pues en 1808 y con motivo de la guerra de la Independencia fue mandada derribar a fin de que las tropas napoleónicas no pudieran utilizarla para acampar y, al encontrarse fuera de las murallas, de esta forma defender Valencia.



Composición de azulejos del emblema del Hospital Real y General

En 1850, el gobernador de la provincia, Melchor Ordóñez solicitó a la Junta del Hospital proyectos para construir una plaza de toros nueva pero de mampostería, a fin de continuar su objetivo benefactor. El proyecto se inició gracias sobre todo a la solidaridad de los valencianos Gaspar Dotres, Juan Bautista Romero y Bernardino Martín, miembros de la Junta del Hospital, al avalar con sus propios recursos los gastos de construcción y de Sebastián Monleón, arquitecto miembro de la Junta, quien no cobró la realización de los planos, que fueron aprobados en septiembre de 1850 por la Real Academia de San Carlos, iniciándose la construcción sobre unos terrenos donados al Hospital General por Esteban Patricio Del Verdier.

Y así, se construyó una edificación de estilo neoclásico y estructura poligonal de cuarentaiocho lados, cuatro pisos y cincuenta y dos metros de diámetro interior, inspirada en el Coliseo de Roma y en el anfiteatro francés de Nimes. Se inauguró oficialmente el 22 de junio de 1859 con una corrida con toros de Nazario Carriquiri y de la viuda de Zalduendo, que fue lidiada por Francisco Arjona "Cuchares", celebrándose tres corridas de toros más los días 24, 25 y 26 de julio.

Así pues, el Hospital General, actualmente denominado Hospital General Universitario de Valencia, es desde 1625 el propietario de la Plaza de Toros de Valencia que es administrada por la Diputación Provincial de Valencia como heredera en 1849 de los bienes y derechos del antiguo Hospital General.

La íntima relación histórica durante siglos entre el Hospital General y la Plaza de Toros con la organización de las corridas en Valencia por parte de este Hospital, -con el objetivo, como hemos venido diciendo, de con sus beneficios asistir a los enfermos pobres-, conllevó además como aspecto positivo que la asistencia a los heridos por asta de toro en estos festejos fuera realizada por un médico o cirujano de esta Institución, situada entre la élite de la ciencia médica europea, y por tanto con formación universitaria en las terapias más novedosas de cada época al desarrollar su labor en un Hospital universitario que contó entre sus profesionales con los mejores médicos y cirujanos de cada época.



Concesión a perpetuo del privilegio de la organización de corridas de toros por el Hospital General de Valencia

El último de los carteles en los que se menciona de forma expresa que se trata de un festejo taurino “a beneficio del Hospital Provincial” es el anuncio de una novillada para la tarde del 31 de julio de 1906, en la que se lidiaron ocho novillos de la ganadería de Anastasio Martín para los espadas Agustín Dauder, Manuel Rodríguez “Manolete”, Julio Martínez “Relampaguito” e Isidoro Martí Flores.

Así pues, la historia de la Plaza de Toros ha venido estando ligada a la del Hospital General de Valencia durante siglos, siendo fundamentos de esta conexión, permanente y espléndida, el altruismo y la solidaridad del pueblo valenciano que consiguió, merced a la asistencia y aportación económica a estos festejos, el noble objetivo de ayudar a los expósitos, locos, enfermos pobres y desvalidos sociales ante la enfermedad y la muerte y estructurar una de las más prestigiosas instituciones hospitalarias de nuestro país durante siglos, aspectos que a nuestro parecer, -y espero que al de Vds -, sobrepasan ampliamente la controversia sobre arte y cultura en relación al mundo de los toros.

5 POESÍA



Jacinto del Mazo

- *Especialista en Aparato Digestivo.*
- *Escritor.*

“MUSARAÑAS”

Musarañas son ocurrencias que suceden cuando no estoy pensando en nada. Son, mucho más que los sueños, una manifestación de nuestro mundo subconsciente.

Escribiéndolas no pretendo descubrir nada. No esconden una visión original, ni una verdad oculta. Escribo sobre cosas que me han picado la curiosidad y me han salido de la cabeza como me puede salir un estornudo, sin intentarlo ni pensarlo.

La fe es la geografía del alma.

Nuestro mundo está hecho de memorias, querencias y sueños

La enseñanza es obligatoria. El aprendizaje es voluntario.

La democracia representativa nos permite elegir a los cuentistas más descarados como nuestros dirigentes.

Alcanzar la igualdad es imposible sin recortar cabezas y piernas.

En la democracia lo más popular determina lo más virtuoso.

Jesús de Nazaret descubrió al Dios Padre detrás del Dios de la Ira.

No olvidemos que el Dios Padre permitió el sacrificio de su hijo.

Lo único en que creo es lo que no entiendo. Si lo entiendo es falso o por lo menos incompleto.

La verdad y la mentira se esconden tras el misterio.

El azar no existe en la naturaleza. Detrás de él siempre se encuentra la mano del hombre.

Solo los humanos tenemos la valiosa y creativa capacidad de la mentira. Sin ella la civilización no existiría.

Recordemos que la ciencia está limitada a juzgar la probabilidad de que sea cierto algo que pueda ser probado falso.

Vivimos en centro de nuestro universo.

Todos los objetos más distantes tienen el mismo radio.

Detrás de todo empleo vitalicio se vislumbran las cadenas de la esclavitud.

El retiro forzoso no es una liberación del trabajo. Es un despido.

La virtud principal de la democracia es facilitar el cambio del poder sin sangre.

El Hombre es la creación más exaltada del universo. Él es el Hijo De Dios.

Recapacitemos que La Mujer es la Madre De Dios.

La soberbia humana está detrás de todos los desastres de los últimos siglos.

“Hate speech” es la versión moderna de la blasfemia en la religion del puritanismo laico.

La llamada maldición divina, expulsándonos del Paraíso, es una interpretación tergiversada de la gracia de Dios.

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Debe entenderse como la capacidad de poder ganar el pan con nuestro esfuerzo, origen de nuestra libertad.

“Parirás tus hijos con dolor”.

El don de poder crear nuevas vidas es muy superior al castigo del sufrimiento que lo acompaña.

Caray! con los progresistas que con rueda de molino nos quieren dar comunión y si no nos lo tragamos, llaman a la Inquisición.

Cuando los burgueses catalanes, buscando independencia, se acostaron con los anarquistas, se despertaron a los aldabonazos de las brigadas del amanecer.

Cuando los anarquistas se acostaron con los burgueses catalanes, buscando revolución, se despertaron al paredón del Castillo de Montjuic.

El mantenimiento del monopolio de la violencia es la esencia fundacional del estado.

El dinamismo de una nación resulta del balance entre los que prefieren la seguridad de la sumisión con los que prefieren la incertidumbre de la rebeldía.

El estado de bienestar , comprando votos con dinero extorsionado, se está atrincherando en un sistema feudal. Suplanta y destruye la familia.Reduce sus ciudadanos

a sumisos siervos y vasallos y destruye la economía poniéndola en grilletes.

“Ojo por ojo y diente por diente “ es un ejemplo temprano del concepto de proporcionalidad y balance en la justicia.

La leyes no están solo para castigar a los transgresores sino principalmente para protegernos de la arbitrariedad de los tiranos.

La prohibición de las energías fósiles para salvar a la humanidad me recuerda a la prohibición del alcohol por las mismas razones.

“El que a hierro mata a hierro muere” es una profecía que es cierta solo con aquellos que matan al por menor.

En España para conseguir el poder la izquierda planea y pelea. La derecha se excusa y explica.

Napoleón dijo que las bayonetas sirven para todo menos para sentarse en ellas. Mentira, el emperador las usó para hacerse un magnífico trono.

Crear que conocemos a Dios es un error semejante al de un astrónomo, de otro planeta, quien descubriendo que la tierra es azul creyera haber vislumbrado todos sus secretos.

Santayana dijo que aquellos que no conocen la historia están obligados a repetirla. Interesante aforismo del filósofo, falso pero atractivo.

Samuel Huntington indicó que la religión es la base de las civilizaciones. Mirando a sus ilustraciones parece ser la geografía.

En el país de los ciegos al tuerto le sacan el ojo para curarle de sus visiones.

Los rápidos avances de los conocimientos médicos nos están degradando de médicos a aprendices de brujo.

Siempre buscamos lo perdido donde hay luz sin prestar atención a donde lo perdimos.

Los triunfadores soportan muchos amigos. Los perdedores se libran de quienes no lo son.

La caridad solo es beneficiosa si va acompañada de la humildad y el anonimato.

A Socrates le mataron por corromper a los jóvenes enseñándoles a dudar de la verdad oficial.

Un uso tradicional de la justicia.

La libertad de expresión, quitando a las ideas el misterio de lo oculto, nos facilita descubrir su desnudez.

La falta de coherencia en las religiones o filosofías parece incrementar su aceptación por sus seguidores.

La prueba más verdadera de la grandeza de un alma es conservar la fe y la gracia durante la tragedia.

Fausto dejo de ser un héroe cuando, incumpliendo su promesa, aceptó la salvación. Don Juan, sin embargo, como los toreros, cumplió.

Las sociedades condonan crímenes abominables pero castigan severamente acciones insignificantes.

La vanidad es una virtud eminentemente social. Implica la aceptación de los valores populares, delega en los vecinos la valoración de nuestra persona y cementa la comunidad.

Se encuentra escondida, a veces, detrás de la caridad y la fama.

El desprecio es el rescoldo de una pasión apagada.

La esclavitud es ahora voluntaria y sus oposiciones muy competitivas.

La vagancia, el honor y la violencia son prerrogativas de la aristocracia. Características que también definen la adolescencia.

Von Clausewitz dijo que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Corolario: La política es la continuación de la guerra por otros medios.

La creencia de que nuestras mentes pueden iluminar todos los temas y aclarar todas nuestras dudas es un fuego fatuo.

La geometría trata de encontrar reglas que permitan construir estructuras complejas, estables, utilizando simples líneas bien definidas.
El filósofo austriaco Wittgenstein trató de hacer lo mismo con las palabras.

Immanuel Kant, parafraseando, dijo que con los palos torcidos que somos los hombres, es difícil construir algo derecho.
Estos palos torcidos, libres, sin filosofías, crean magníficos bosques.

Todo lo que la cabra piensa
es caprino.
Todo lo que el perro piensa
es canino.
Todo lo que el hombre piensa
es humano.
Siempre que pensamos
limitamos.

Es más rico quien más da, no el que más tiene.

La libertad no existe, solo existen libertades. La RAE define veintitrés

La libertad más necesaria es la libertad para poder hacer lo que debemos.

La libertad que nadie nos puede arrebatar es la libertad para perdonar a aquellos que nos hacen daño.

Sin embargo no podemos perdonar a los que dañan a otros

Una vez conocí a una señora
que no recordaba
lo que su marido la decía.
Pensó que estaba perdiendo la memoria
y lo que le pasaba
es que no oía.

Para contrarrestar a los políticos carismáticos sus antagonistas,
fingiendo seriedad, se hacen anodinos.

La justicia es la apropiación, por el estado, del derecho individual a la venganza

Hace muchos años,
tuve como paciente
una señora alemana
de pura estirpe germana.

La madre de mi paciente
estaba enferma en la mente
y les daba la mangana
en años de la Cruz Gamada.

Hasta que una mañana
el bondadoso gobierno
descubrió lo que sufría
y que nada la curaba.

Movilizó a los expertos
que nada más con mirarla
en unison decidieron
que lo mejor era acabarla
por qué, si no, iba a sufrir
dolores a mano larga.

El bondadoso gobierno
y los expertos fiables
decidieron inventar,
para curar a la madre,
la "muerte digna"
envidiable.

Nunca mas volvió a sufrir
la previa enferma incurable
y murió, al fin, feliz
sin dolor y sin quejarse.

Como a la hija dijeron
los cariñosos gendarmes

Es curioso observar,
en estos días, que
cuando el conocimiento de nuestro mundo es el más completo y profundo de todos los
tiempos, nos sentimos más perdidos y desorientados que nunca.

La aceptación, por ciertos grupos, de ideologías estafalarias, que no requieran de ellos sacrificios personales, pero imponen en otros penitencias onerosas, es un artilugio para apropiarse el manto de una superioridad moral inexistente.

Algunas gentes luchan por El Poder cuando lo que buscan es La Salvación o La Gloria.

El antiguo refrán español ,
"La letra con sangre entra",
quizás debería cambiarse a
"La letra con hambre entra" a "

6

POESÍA E IMAGEN



Napoleón Candray

- *Oftalmólogo.*
- *Escritor.*

“HE QUERIDO CRUZAR EL MAR EN BICICLETA”

He querido cruzar el mar en bicicleta
Y las olas me invitan y me atraen
Así los pensamientos no distraen
Y sigo con mis ansias de poeta



Y así la flor abre camino
Acariciando la piedra con cariño,
Cual si fuese la mano de un niño
Que orienta y protege su destino.
Le protege la dureza de la piedra
La flor se yergue frágil y segura
Hace más elegante su figura
Añorando los abrazos de la hiedra

6

POESÍA E IMAGEN



Carmen Fernández Jacob

- Oftalmóloga.
- Escritora y pintora.

“EL SILENCIO EN VENECIA”

*El silencio en Venecia,
se refleja en el fondo del canal y lo invade todo
Un silencio extraño, lejano, marino
que habla a media voz
Un silencio roto, cargado de ecos lejanos, perdidos
que suenan a brisa marina, a olas espumosas
que llenan de blanco las piedras oscuras al borde del mar
que acarician puentes, que besan las góndolas
sonando a murmullo celeste, infinito,
tan cerca y tan lejos de ese caminante,
que en la noche oscura recorre el canal
creyendo escuchar, tan solo a lo lejos,
el rumor silente del agua del mar.*

Venecia 21 de noviembre 2023



La iglesia de las Zitelle en Venecia desde la Punta de la Dogana. Armonía en azul. Acuarela sobre papel Arches

6

POESÍA E IMAGEN



Jacinto del Mazo

- *Especialista en Aparato Digestivo.*
- *Escritor.*

“CRISTO YACENTE DE GREGORIO FERNÁNDEZ”

*Cristo yacente de Gregorio Fernandez
Iglesia mayor de Piedrahita.*

*La crispada talla
plasma la agonía
del Cristo yacente
volviendo a la vida*

*La paz de la muerte
da paso a la vida
en su cuerpo inerte*

*Su pulso latiendo,
las venas hinchadas,
sus musculos tensos*

*Entre las tinieblas
miran confundidos
sus ojos abiertos.*

*us cejas alzadas
sus labios partidos
se abren sorprendidos*

*Su boca hendida
muda, ahoga un grito
cogiendo el aliento.*

*La vida retornó
forzando la puerta
cerrada del sepulcro.*

*Con milagro de artista
Gregorio Fernandez
resucita al Cristo.*



6

POESÍA E IMAGEN



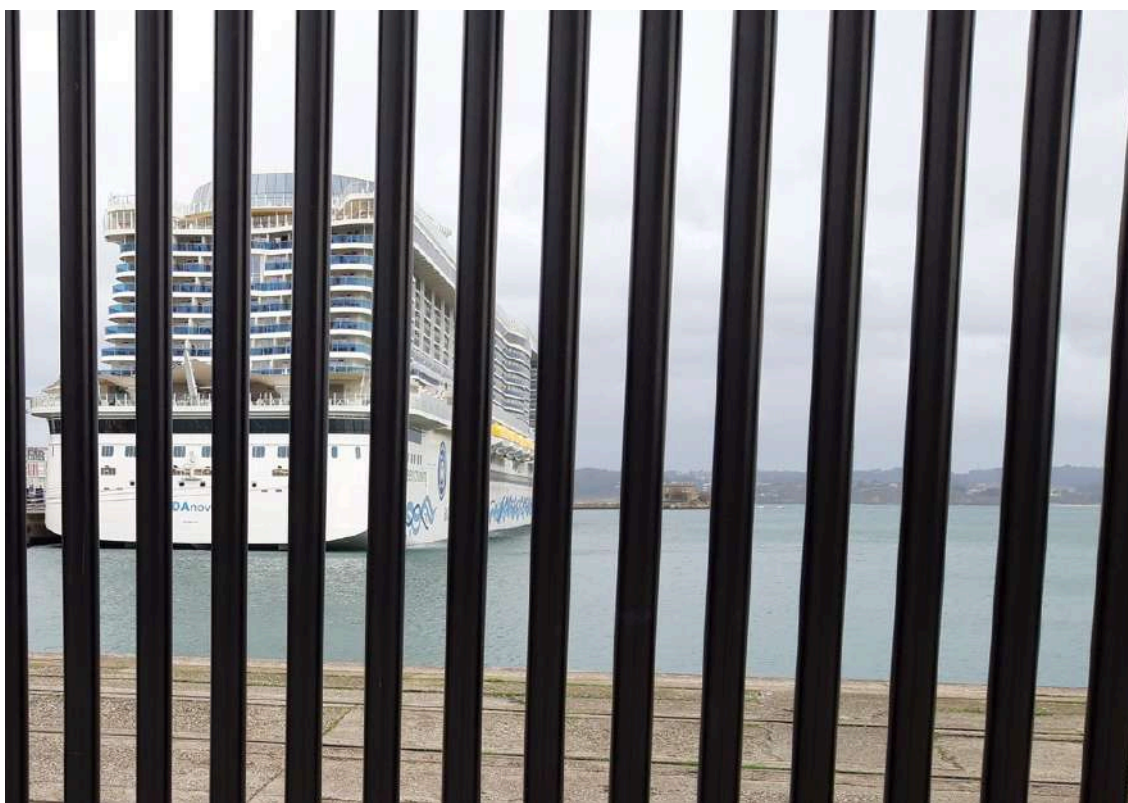
Aurea Lamela

- *Psiquiatra.*
- *Escritora.*

“TIEMPO DETENIDO”

*Sales a caminar con un rumbo y una meta solitaria
Con esas esquivas predecibles que no puedes evitar.
Imposibles de atravesar.
Aunque podría bailar y dejarme llevar,
pero los fantasmas del amanecer lo impiden.
Con sutileza a veces, así de repente, no se podían distinguir las emociones.
Languidecías, te animabas. Y volvías a abatirte.
Sí, puede que sí, que la aflicción de la tarde sorprendiera la mirada lejana
Ahí instalada detenía el tiempo
Como un LP rallado que repite una y otra vez de forma ininteligible la misma frase de tu
canción preferida, para deformarla.
Desprovista de esa alegría alborotada en la tristeza, la incertidumbre
o cualquier desconcierto.
Parece que se detiene el tiempo,
pero no es así, continúa sin que notes el discurrir de los segundos
Hasta que se vuelve irreconocible y los días amanecen de otra manera.
Se almacenan uno tras otro.
Después te das cuenta de que no quieres transitar por aquellas rutas
de los días de desconsuelo.
Te pierdes por otras alternativas.*

*Sabes que hay que abandonar el abandono.
Y entonces limpiarás las sillas y las mesas del vino de última hora de la tarde
Que mitigaba y barría el desasosiego que ya no podías permitir.
No se puede seguir a la intemperie en invierno.
sin un amanecer deseado
Porque en el deseo durante la tristeza hay más tristeza
La lluvia limpiará el desaliento.
Recorrerás la suerte de lo cotidiano.
A veces la alegría del entusiasmo palidece para hacerse sabia.
y el tiempo fulminado se hace más claro.
Recuperarás el sostén, el fresco de la noche que palpitaba a escondidas
durante el aciago verano,
en el punto final de la punzada infinita.*



6 POESÍA E IMAGEN



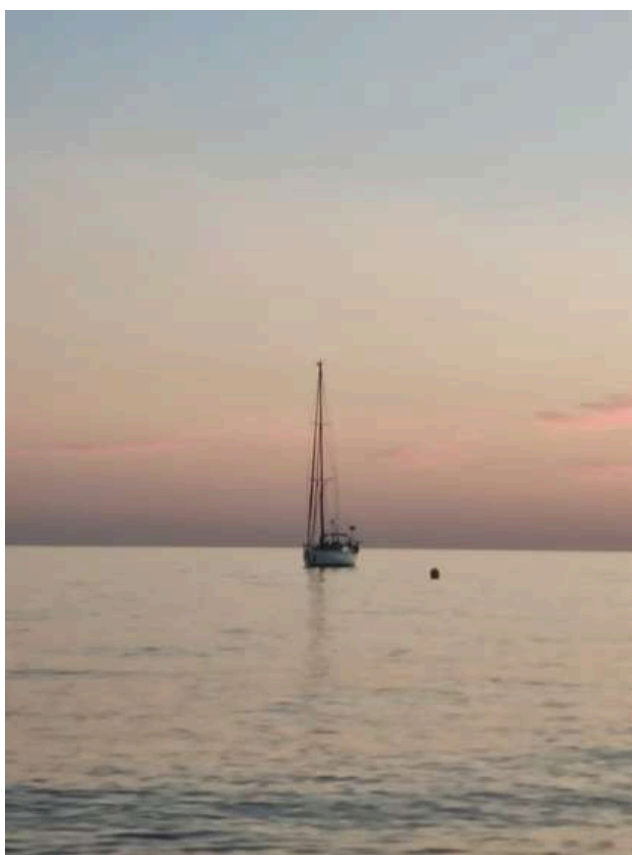
Antonio Vera

- *Médico de Familia.*
- *Poeta.*

“EL VELERO”

*Por la mar cruza un velero
¿adónde el velero irá?
en qué puerto, en qué playa
acabará de atracar,
¿estará esperando alguien
al velerito del mar?
porque va que se las pela,
su vela al viento va,
y el viento, con dulce fuerza
lo va alejando en el mar,
que en la otra orilla espera
su amor que dejó al zarpar.*

Nerja 5 agosto 2024



ARTE Y MEDICINA

LA REVISTA DE ASEMEYA



ÓRGANO DE LA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE MÉDICOS ESCRITORES
Y ARTISTAS. ASEMEYA